

resonancias

REVISTA ARAGONESA DE CATEQUÉTICA

CATEQUÉTICAS



PEREGRINOS DE ESPERANZA: UN CAMINO QUE CONTINÚA



Centro Regional de Estudios
Teológicos de Aragón
Universidad Pontificia de Salamanca

RESONANCIAS CATEQUÉTICAS
REVISTA ARAGONESA DE CATEQUÉTICA

EDITA

C.R.E.T.A

CENTRO REGIONAL DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN

DIRECCIÓN

PABLO VADILLO COSTA

CONSEJO DE REDACCIÓN

FRANCISCO GÉNOVA OMEDES

M^a DOLORES ROS DE LA IGLESIA

JUAN SEBASTIÁN TERUEL PÉREZ

SERGIO PÉREZ BAENA

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

SECRETARÍA DEL C.R.E.T.A

RONDA HISPANIDAD, 10

50009 ZARAGOZA

TÉL. 976 467378

RESONANCIAS@CRETATEOLOGIA.ES

IMPRESIÓN

FERYSU

AVDA. JUAN PABLO II 9, LOCAL 4

50009 – ZARAGOZA

ISSN: 2659-4137

Depósito legal: Z 158-2019



ÍNDICE

EDITORIAL	5
PABLO VADILLO COSTA	
PEREGRINOS DE LA ESPERANZA: CLAVES CATEQUÉTICAS DEL JUBILEO 2025	17
SERGIO PÉREZ BAENA	
HILARITAS Y JUBILEO: LA ALEGRÍA DEL CATEQUISTA COMO TESTIGO Y ANUNCIO DE LA "ESPERANZA QUE NO DEFRAUDA"	49
JOSÉ MIGUEL BLASCO AVELLANEDA	
CATEQUESIS EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE: EDUCAR LA ESPERANZA HOY	91
MONTSERRAT RESCALVO HOYOS	
LA ESPERANZA COMO CLAVE CATEQUÉTICA DE LA CIENCIA Y LA TÉCNICA	105
FRANCISCO JOSÉ GÉNOVA OMEDES	



La esperanza como tarea catequética

Hay palabras que, por su uso frecuente, corren el riesgo de perder densidad. «Esperanza» es una de ellas. La empleamos para expresar deseos, expectativas o la confianza en que las circunstancias puedan mejorar. Esperamos que termine una guerra, que se resuelva una dificultad, que mejore una situación personal o social. En este sentido cotidiano, la esperanza queda vinculada a aquello que todavía no poseemos y que deseamos alcanzar. Sin embargo, la esperanza cristiana posee una profundidad distinta. No nace simplemente de la expectativa de que el futuro sea mejor que el presente, sino de la certeza de que Dios ha entrado definitivamente en la historia y la conduce hacia su plenitud.

El Jubileo de 2025 ha vuelto a situar la esperanza en el centro de la vida de la Iglesia. El lema «Peregrinos de esperanza» no constituye únicamente una expresión adecuada para acompañar un acontecimiento extraordinario. Contiene una verdadera propuesta eclesial. La bula *Spes non confundit*, con la que el papa Francisco convocó el Año Santo, comienza precisamente recordando la afirmación paulina: «La esperanza no defrauda» (Rom 5,5). No se trata, por tanto, de generar un optimismo ingenuo ante las dificultades del presente, sino de recuperar una dimensión constitutiva de la existencia cristiana.

Esta llamada resulta especialmente significativa para la catequesis. Si la catequesis está al servicio del encuentro con Jesucristo y de la maduración de la vida creyente, entonces educar en la esperanza no puede considerarse una tarea secundaria. En un contexto cultural marcado tantas veces por la incertidumbre, la fragmentación y la dificultad para imaginar el futuro, la catequesis está llamada a convertirse también en un lugar donde sea posible aprender a esperar.

Una esperanza que tiene nombre

La esperanza cristiana no puede reducirse a una actitud psicológica positiva. Tampoco consiste simplemente en confiar en que las cosas terminarán saliendo bien. Su fundamento no está en las posibilidades humanas, sino en la fidelidad de Dios. Por ello, la esperanza cristiana tiene un nombre y un rostro: Jesucristo.

Esta afirmación resulta decisiva para comprender la tarea catequética. La catequesis no transmite principalmente una visión optimista de la existencia ni ofrece estrategias para afrontar las dificultades. Su misión consiste en favorecer el encuentro con aquel que da un horizonte nuevo a la vida. De ahí que el anuncio cristiano sea, por su propia naturaleza, anuncio de esperanza.

La centralidad del kerigma, recuperada con fuerza por la reflexión catequética contemporánea, encuentra aquí toda su importancia. Francisco recordaba en *Evangelii gaudium* que el primer anuncio debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. Ese

anuncio proclama que Jesucristo ama, salva, vive y permanece junto a cada persona. Por eso, el kerigma es inseparable de la esperanza: anuncia que ninguna existencia está definitivamente cerrada, que el pecado y la muerte no poseen la última palabra y que la historia permanece abierta a la acción salvadora de Dios.

La catequesis debe volver continuamente a este centro. Existe siempre el riesgo de convertirla en transmisión ordenada de conocimientos religiosos, en preparación inmediata para la recepción de los sacramentos o en aprendizaje de determinadas prácticas cristianas. Todo ello puede formar parte legítimamente del proceso catequético, pero pierde su sentido cuando se separa del acontecimiento que lo sostiene: el encuentro con Cristo.

Educar en la esperanza significa, por tanto, ayudar a descubrir que la fe cristiana permite mirar la propia vida y la historia desde una promesa. El catequista no es simplemente quien explica contenidos; es también quien acompaña a otros para que puedan reconocer las huellas de esa promesa en su propia existencia.

Catequizar en un tiempo de incertidumbre

Hablar hoy de esperanza no es una cuestión meramente temática. Responde a una necesidad profunda de nuestro tiempo. Muchas personas, especialmente los más jóvenes, experimentan una relación difícil con el futuro. Las crisis económicas, los conflictos internacionales, la emergencia ecológica, las transformaciones tecnológicas, la precariedad laboral o la fragilidad

de numerosos vínculos personales generan con frecuencia una sensación de incertidumbre.

A ello se añade una transformación cultural más profunda. Durante mucho tiempo las sociedades occidentales estuvieron sostenidas por relatos capaces de ofrecer una cierta comprensión compartida del pasado, del presente y del futuro. La secularización y la pluralización cultural han debilitado muchos de esos marcos comunes. El individuo contemporáneo dispone de mayores posibilidades para construir su propio proyecto vital, pero también experimenta con frecuencia la dificultad de encontrar referencias estables desde las que orientar su existencia.

Esta situación interpela directamente a la catequesis. No podemos anunciar el Evangelio como si las personas que participan hoy en nuestros procesos catequéticos vivieran en el mismo universo cultural que hace varias décadas. Tampoco podemos presuponer una comprensión cristiana de la existencia que muchas veces ya no existe.

Pero reconocer este cambio no significa contemplar el presente únicamente desde la nostalgia. Cada época plantea sus dificultades y ofrece también nuevas posibilidades para el anuncio. La tradición cristiana nunca ha consistido en la repetición inmóvil de unas formas, sino en la transmisión viva de una experiencia de fe recibida. Precisamente porque existe una tradición que custodiar podemos buscar lenguajes nuevos para comunicarla.

La esperanza permite situarnos ante este desafío desde una perspectiva profundamente cristiana. La Iglesia no está llamada a añorar simplemente un pasado en el que la transmisión de la fe parecía más sencilla. Está llamada a

reconocer que el Espíritu continúa actuando en la historia y que también nuestro tiempo puede convertirse en lugar de encuentro con Dios.

En este sentido, una catequesis de la esperanza necesita aprender a escuchar. Antes de ofrecer respuestas debe conocer las preguntas, heridas, búsquedas y deseos de las personas concretas. La esperanza cristiana no se anuncia desde fuera de la existencia humana, sino entrando en ella. El Evangelio puede ser reconocido como buena noticia cuando ilumina aquello que verdaderamente ocupa y preocupa el corazón humano.

Aprender a esperar

La esperanza cristiana no es únicamente algo que se anuncia; también se aprende. Como la fe y la caridad, necesita ser educada, alimentada y ejercitada. Aquí aparece una de las tareas más sugerentes para la catequesis contemporánea: enseñar a esperar.

Aprender a esperar significa, en primer lugar, aprender a leer la propia historia desde la presencia de Dios. La experiencia cristiana descubre que Dios actúa muchas veces de manera discreta, respetando los tiempos de las personas y de los acontecimientos. La catequesis puede ayudar a releer la vida para reconocer esa presencia. La narración de la propia experiencia, el contacto con la Escritura, el testimonio de otros creyentes y la memoria de la acción de Dios en la historia de la salvación permiten descubrir que la existencia personal forma parte de una historia mayor.



En segundo lugar, aprender a esperar significa aceptar que no todo puede resolverse inmediatamente. Nuestra cultura se caracteriza en gran medida por la rapidez. La tecnología permite acceder de manera casi instantánea a información, productos, relaciones y experiencias. Esta lógica de la inmediatez puede trasladarse también a la experiencia religiosa. Se buscan respuestas rápidas, experiencias intensas o resultados visibles.

La vida cristiana, sin embargo, posee otra temporalidad. La conversión necesita tiempo. La fe madura lentamente. La comunidad se construye con paciencia. Dios mismo parece muchas veces hacerse esperar. La catequesis puede convertirse en una escuela de esta paciencia creyente.

Esto exige recuperar la dimensión procesual de la catequesis. No se trata simplemente de completar programas o recorrer temas, sino de acompañar itinerarios. Cada persona posee sus tiempos, sus preguntas y sus resistencias. El catequista debe aprender a caminar al ritmo de aquellos a quienes acompaña, confiando en que Dios actúa también cuando los frutos no son inmediatamente visibles.

La esperanza se convierte así en una virtud imprescindible para el propio catequista. Quien catequiza necesita esperar en Dios, pero también aprender a esperar en las personas. Necesita confiar en que una palabra sembrada puede fructificar mucho tiempo después. Quizá una de las tentaciones pastorales de nuestro tiempo sea medir demasiado pronto los resultados. La lógica evangélica de la semilla invita, en cambio, a sembrar con generosidad y a respetar el misterio del crecimiento.

Comunidades que hacen visible la esperanza

La esperanza cristiana no se transmite únicamente mediante palabras. Necesita signos. Y uno de los signos fundamentales de la esperanza es la comunidad cristiana.

La catequesis no puede entenderse al margen de la comunidad que la engendra, la sostiene y la acompaña. El *Directorio para la catequesis* insiste en esta dimensión eclesial. La comunidad no constituye simplemente el lugar físico donde se desarrolla la catequesis; es parte esencial de su mensaje. Una comunidad que acoge, celebra, acompaña, sirve y perdona hace visible aquello que la catequesis anuncia.

Esta cuestión resulta especialmente importante cuando hablamos de esperanza. Podemos explicar qué significa la esperanza cristiana, pero su credibilidad aumenta cuando las personas encuentran comunidades donde esa esperanza puede experimentarse.

Una parroquia que abre sus puertas a quien se siente solo; una comunidad capaz de acompañar el sufrimiento; unos catequistas que conocen por su nombre a quienes acompañan; una Iglesia en la que las personas vulnerables encuentran realmente un lugar; una comunidad que celebra con alegría y comparte los bienes; una catequesis en la que nadie queda excluido por sus capacidades, su historia o su situación: todos estos gestos poseen una profunda dimensión catequética.



Pablo Vadillo Costa

La esperanza se hace entonces visible.

Esto obliga también a ampliar nuestra comprensión de la catequesis. Catequizar no consiste únicamente en aquello que sucede durante una sesión determinada. La comunidad entera catequiza mediante su forma de vivir. Sus prioridades, sus relaciones, sus celebraciones y su manera de tratar a las personas transmiten una determinada imagen de Dios.

Por eso, renovar la catequesis exige también renovar las comunidades. Difícilmente podremos educar en la esperanza si nuestras comunidades aparecen cansadas, autorreferenciales o resignadas. El Jubileo constituye en este sentido una invitación no solo dirigida a los individuos, sino a la Iglesia entera: estamos llamados a convertirnos en signos de esperanza.

El catequista, testigo de esperanza

En este horizonte adquiere una relevancia especial la figura del catequista. La catequesis siempre ha necesitado buenos contenidos y métodos adecuados, pero ninguna metodología puede sustituir al testimonio.

El catequista no necesita presentarse como alguien que posee todas las respuestas. Su autoridad nace, sobre todo, de ser un creyente que también camina. Conoce la fragilidad, experimenta preguntas y atraviesa dificultades, pero ha descubierto una razón para seguir confiando.

Esta condición testimonial resulta especialmente significativa en una cultura que desconfía de los discursos institucionales y valora la autenticidad

de las experiencias personales. La fe se hace creíble cuando puede reconocerse encarnada en una vida.

Ser testigo de esperanza no significa ocultar las dificultades ni ofrecer una visión ingenua de la realidad. El cristianismo nunca ha prometido una existencia sin sufrimiento. La cruz permanece en el centro de nuestra fe. Precisamente por eso la esperanza cristiana posee una fuerza particular: no nace de negar el sufrimiento, sino de proclamar que incluso allí puede abrirse camino la vida.

El catequista está llamado a mostrar esta esperanza humilde. No necesita grandes discursos. Muchas veces la transmite mediante la perseverancia, la escucha, la cercanía y la capacidad de permanecer junto a las personas cuando las respuestas no son fáciles.

Quizá por ello necesitemos cuidar especialmente a nuestros catequistas. No podemos pedirles que sean testigos de esperanza si ellos mismos no encuentran espacios donde alimentar su fe. Su formación no puede limitarse a cuestiones pedagógicas o doctrinales. Necesitan oración, comunidad, acompañamiento y oportunidades para profundizar en su propia experiencia creyente.

La renovación de la catequesis pasa necesariamente por la renovación espiritual de quienes catequizan.



Peregrinos, no propietarios

La imagen elegida para el Jubileo —«Peregrinos de esperanza»— puede ofrecer también una clave para comprender la catequesis.

El peregrino sabe que todavía no ha llegado. Camina hacia una meta que orienta sus pasos, pero permanece en camino. Esta conciencia protege a la Iglesia de dos tentaciones contrapuestas: la nostalgia y la autosuficiencia.

La nostalgia mira constantemente hacia atrás y piensa que todo tiempo pasado fue mejor. La autosuficiencia, por el contrario, considera que basta con encontrar nuevos métodos, recursos o estrategias para garantizar el éxito de la evangelización. La esperanza cristiana permite superar ambas posiciones.

No somos propietarios de la fe, sino receptores de un don que estamos llamados a transmitir. Tampoco somos responsables últimos de su fecundidad. Nuestra tarea consiste en anunciar, acompañar, sembrar y servir. El crecimiento pertenece a Dios.

Esta perspectiva puede liberar también a la catequesis de una cierta ansiedad pastoral. Las dificultades actuales de transmisión de la fe son reales y no debemos minimizarlas. La disminución de la práctica religiosa, la fragilidad de la pertenencia eclesial o el abandono de muchos procesos catequéticos después de la recepción de los sacramentos plantean interrogantes serios.

Pero la respuesta no puede ser simplemente hacer más de lo mismo ni buscar desesperadamente una fórmula que garantice resultados. Tal vez el momento actual nos esté invitando a recuperar lo esencial: comunidades que viven el Evangelio, catequistas que testimonian su fe, procesos que acom-

pañan verdaderamente a las personas y un anuncio capaz de mostrar que Jesucristo sigue siendo buena noticia para la existencia humana.

La esperanza nos permite trabajar sin resignación y sin ansiedad. Nos invita a asumir nuestra responsabilidad y, al mismo tiempo, a reconocer que la Iglesia pertenece al Señor.

La catequesis, puerta de esperanza

El Jubileo terminará. Se cerrarán las Puertas Santas, concluirán las peregrinaciones extraordinarias y la vida eclesial continuará su camino. Sin embargo, la llamada a la esperanza no puede clausurarse con el Año Santo.

Tal vez uno de sus frutos pueda ser precisamente este: recuperar la esperanza como una categoría fundamental para pensar la evangelización y la catequesis.

Necesitamos una catequesis que enseñe a mirar el mundo sin ingenuidad, pero también sin desesperanza; que ayude a reconocer el mal sin concederle la última palabra; que permita afrontar la fragilidad sin identificarla con el fracaso; que acompañe las preguntas sin apresurarse a ofrecer respuestas superficiales; que anuncie a Jesucristo no como una idea del pasado, sino como aquel que continúa abriendo futuro.

Las páginas de este número de *Resonancias Catequéticas*, dedicado al Jubileo de la Esperanza, quieren contribuir modestamente a esta reflexión. Las distintas aportaciones que lo integran se aproximan desde perspectivas



diversas a una misma convicción: la esperanza pertenece al corazón de la experiencia cristiana y, precisamente por ello, pertenece también al corazón de la catequesis.

No se trata de añadir un nuevo tema a nuestros programas. Se trata de preguntarnos qué catequesis necesita una Iglesia llamada a ser signo de esperanza en nuestro tiempo.

Quizá la respuesta comience por algo sencillo y, al mismo tiempo, profundamente exigente: volver a mirar a Jesucristo.

En él descubrimos que Dios no abandona la historia. En él aprendemos que ninguna persona puede reducirse a sus heridas, que ninguna situación está completamente cerrada y que incluso la muerte puede convertirse en lugar de vida. En él encontramos la razón última por la que seguimos anunciando, acompañando, celebrando y catequizando.

La esperanza cristiana no consiste en saber qué ocurrirá mañana. Consiste en saber en quién hemos puesto nuestra confianza.

Por eso, educar en la fe es también educar en la esperanza. Y quizá pocas tareas sean hoy tan necesarias para la catequesis.



PEREGRINOS DE LA ESPERANZA: CLAVES CATEQUÉTICAS DEL JUBILEO 2025

PILGRIMS OF HOPE:
CATECHETICAL KEYS TO THE JUBILEE 2025

RSC Nº6 (2026)

SERGIO PÉREZ BAENA

DELEGADO DE CATEQUESIS (ZARAGOZA)

SERGIO.PEREZ@CRETATEOLOGIA.ES

[HTTPS://DOI.ORG/10.59853/RSC.2026.2.1](https://doi.org/10.59853/RSC.2026.2.1)

RESUMEN

El artículo se aproxima a la realidad del Jubileo de la esperanza desde una perspectiva pastoral detectando las llamadas que esta celebración eclesial ha dejado para el ámbito de la catequesis. Recorre algunos aspectos del quehacer catequético actual a la luz del magisterio pontificio sobre el Jubileo y del Directorio para la catequesis.

ABSTRACT

This article approaches the reality of the Jubilee of Hope from a pastoral perspective, identifying the calls this ecclesial celebration has made for the field of catechesis. It explores some aspects of current catechetical practice in light of the papal teaching on the Jubilee and the Directory for Catechesis.

PALABRAS CLAVE: Jubileo, esperanza, catequesis, evangelización, conversión.

KEYWORDS: Jubilee, hope, catechesis, evangelization, conversion.



1. Introducción

Desde que, en 1300, el Papa Bonifacio VIII instituyera el primer año jubilar (tal y como lo entendemos ahora) se han ido sucediendo, en el seno de la Iglesia, distintos años jubilares que nos han acercado al corazón mismo de Dios. En el origen está la experiencia del pueblo de Israel que, cada 50 años, a través del sonido de un cuerno de cabra declaraba un año santo tal como lo prescribía la ley mosaica. Durante este año santo la tierra, de la que Dios era el único propietario, debía volver a su antiguo dueño y los esclavos debían recuperar su libertad¹.

Después de varios cambios en la historia de la Iglesia, en la actualidad cada 25 años, de modo ordinario, podemos celebrar un tiempo de gracia que nos reconcilia y nos brinda la oportunidad de una renovación espiritual y pastoral.

El Jubileo del año 2000 nos introdujo en una nueva era, en el tiempo de la nueva evangelización a la que San Juan Pablo II constantemente nos exhortaba. Aquel Jubileo puso el acento en los dos mil años de la encarnación del Hijo de Dios y en las llamadas al anuncio del Evangelio en un nuevo contexto².

El Papa Francisco nos regaló, más cercano en el tiempo, un Jubileo extraordinario, el de la misericordia³. Éste estuvo marcado por la invitación a vivir las obras de misericordia y a edificar una Iglesia abierta y acogedora.

¹ Cf. Iubilaeum 2025, www.iubilaeum2025.va.

² Cf. Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, carta apostólica (6 de enero de 2001).

³ Cf. Francisco, *Misericordiae vultus*, bula de convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia (11 de abril de 2015).

Fue también el Papa Francisco el que convocó el Jubileo de la esperanza para el 2025. En sus mismas palabras descubrimos el alcance del momento en el que vivíamos: *“en los dos últimos años no ha habido país que no haya sido afectado por la inesperada epidemia que, además de hacernos ver el drama de morir en soledad, la incertidumbre y la fugacidad de la existencia, ha cambiado también nuestro estilo de vida. Como cristianos, hemos pasado juntos con nuestros hermanos y hermanas los mismos sufrimientos y limitaciones. Nuestras iglesias han sido cerradas, así como las escuelas, fábricas, oficinas, tiendas y espacios recreativos. Todos hemos visto limitadas algunas libertades y la pandemia, además del dolor, ha despertado a veces la duda, el miedo y el desconcierto en nuestras almas”*⁴.

Y es en este contexto de desesperanza en el que la celebración del Jubileo adquiere una connotación de especial oportunidad pastoral: *“Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de mira”*⁵.

Todo acontecimiento eclesial tiene una profunda implicación en el proceso evangelizador. No solamente por lo que supone hacerse eco de un año jubilar, de la publicación de una encíclica o del seguimiento de un sínodo sino sobre todo por el contenido que este acontecimiento nos proporciona. En este caso, la realidad catequético-pastoral de nuestras Diócesis y comunidades se ha visto impulsada por una convocatoria universal que conlleva un impulso a la vida pastoral ordinaria. Y también en su contenido ya que la

⁴ Francisco, “Carta a Rino Fisichella para el Jubileo 2025”, 11 de febrero de 2022.

⁵ Francisco, “Carta a Rino Fisichella para el Jubileo 2025”.



realidad de la esperanza, desde su perspectiva bíblica, social o escatológica ha estado presente en el día a día de nuestras propuestas evangelizadoras.

La experiencia del Jubileo, tal y como reconocen los Obispos de la CEE nos impulsa a la evangelización, nos recuerda que somos un pueblo en camino: *“El Sínodo sobre la Sinodalidad y el Año Jubilar «Peregrinos de esperanza» nos han ayudado a reconocernos pueblo de Dios en camino. Es el propio Jesús quien lanza al camino misionero y envía como pueblo «de dos en dos» (Lc 10,1): «Poneos en camino» (Lc 10,3). Este mandato imperativo de Jesús sería insoportable si no experimentásemos su cercanía y su misericordia, más aún, si él no viniera a caminar con nosotros: «Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos» (Lc 24,15). En el camino se profundiza la experiencia del encuentro y se acrecienta el deseo de anunciar el Evangelio”*⁶.

2. Un lema para ponernos en camino

El lema propuesto por el Santo Padre Francisco nos invita a salir de nosotros mismos y a ponernos en camino. Peregrinar supone salir, dejar atrás tu realidad y abrirte a un nuevo horizonte. Así nos lo recuerda el mismo Pontífice: *“El próximo Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente. Por esa razón elegí el lema Peregrinos de la Esperanza. Todo esto será posible si somos capaces de recuperar el sentido de la*

⁶ Conferencia Episcopal Española, *«Poneos en camino» (Lc 10, 3). Líneas pastorales de la Conferencia Episcopal Española (2026-2030)*, 11.

fraternidad universal, si no cerramos los ojos ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños vivir de manera humanamente digna”⁷.

Peregrinar es una actitud fundamental en la vida cristiana. Peregrinar no supone solamente dirigirse a un lugar propuesto por la Iglesia para realizar unos ritos o vivir unas experiencias, sino que peregrinar es una realidad espiritual. Se vive en el interior de la persona, en sus dudas e incertidumbres, en sus anhelos y sueños. Se puede ser peregrino sin salir de tu cotidianidad, y se puede peregrinar lejos de tus ambientes y no haber experimentado una transformación interior. De esta manera lo afirmaba el Papa Francisco en la Bula de convocatoria del año Jubilar: *“No es casual que la peregrinación exprese un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar. Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida. La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial”⁸*

El lema del Jubileo nos anima a reproducir en nuestra vida la actitud de Abrahán, que fue eminentemente una persona en camino al responder al mandato de Dios: *“El Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición”* (Gn 12, 1). De esta manera comienza su peregrinación hacia la tierra prometida y será recordado como el *“arameo errante”* (Dt 26, 5).

⁷ Francisco, “Carta a Rino Fisichella para el Jubileo 2025”.

⁸ SNC 5.



También Jesús vivió desde esta actitud, fue peregrino. Es más, hizo de su vida pública una gran preparación que le llevó hasta Jerusalén, donde entregó la vida: *“Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén”* (Lc 9, 51).

La experiencia de peregrinar es ante todo vivir en búsqueda de la conversión, ponernos en camino hacia la apropiación del proyecto que Dios ha diseñado para mí. Vivir en esta clave nos acerca a la experiencia de aquellos que tienen que salir de sus casas buscando un futuro mejor. Ponernos en camino requiere también un encuentro con nuestro prójimo que el Señor pone a mi lado para vivir plenamente la conversión del corazón.

3. Un horizonte para vivir: la esperanza

En esta ocasión, por deseo del Papa Francisco, el Jubileo se ha centrado en la esperanza. Después de que la humanidad atravesara una profunda crisis con la pandemia del COVID, la peregrinación existencial buscaba reencontrarse con los manantiales de la esperanza: *“Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza”*⁹.

⁹ SNC 1.

La esperanza es esperar lo que nos está reservado en el cielo (Col 1, 5), la salvación que tenemos en Cristo y que todavía no tenemos en plenitud, estamos salvados en esperanza, la eternidad gloriosa (2 Tim 2, 10), la esperanza de la vida eterna (Tit 1, 1-2), estar con Cristo que es nuestra esperanza (1Tim 1, 1), vivir eternamente con él (1 Cor 1, 9), amándole y siendo amados por él. He aquí el final del camino: viviremos siempre con el Señor (1 Tes 4, 17), reinaremos con él (2 Tim 2, 12). Al cristiano se le puede definir como un esperante en Cristo (1 Cor 15, 10).

La Bula de convocatoria presentaba la imagen del ancla, tan utilizada en la iconografía paleocristiana como un icono de fuerza y de futuro. Quien se ancla en Cristo es capaz de vivir en esperanza, es más, Cristo es nuestra esperanza. Así lo atestigua el NT: *“De la misma manera, queriendo Dios demostrar a los beneficiarios de la promesa la inmutabilidad de su designio, se comprometió con juramento, para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él, aferrándonos a la esperanza que tenemos delante. La cual es para nosotros como ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina, donde entró, como precursor, por nosotros, Jesús, Sumo Sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec”* (Heb 6, 17-20).

Eminentemente la esperanza es Cristo, el que ha vencido a la muerte, el Viviente que sale a nuestro encuentro y nos llama a reencontrarnos con Él. Cristo, nuestra única esperanza, es la Puerta Santa que tenemos que atravesar para expresar nuestro deseo de vivir para Él. De la entrega de Cristo en la cruz, de su costado abierto brota la esperanza: *“La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasa-*



do en la cruz: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida» (Rm 5,10). Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo»¹⁰.

Ponernos en camino supone saber hacia dónde nos dirigimos. Peregrinar desde la perspectiva jubilar supone redirigir nuestros pasos a Cristo. Subir con Él a Jerusalén, experimentar que, con Él, todo lo podemos. Ponernos en camino con el horizonte en su costado abierto de donde brota agua y sangre, primicias de la Iglesia y los sacramentos.

En definitiva, es hacer nuestra la alegría pascual que nos incorpora a la comunidad y nos recuerda la centralidad de Cristo resucitado, alegría que nos lleva a transformar el mundo según el designio de Dios y que nos hace caminar en esperanza. Así lo expresó Francisco en la Bendición *Urbi et Orbi* pascual en pleno Jubileo, justo el día antes de fallecer: “*Por eso hoy exclamamos: «¡Cristo, mi esperanza, ha resucitado!» (Secuencia pascual). Sí, la resurrección de Jesús es el fundamento de la esperanza; a partir de este acontecimiento, esperar ya no es una ilusión. No; gracias a Cristo crucificado y resucitado, la esperanza no defrauda. ¡Spes non confundit (cf. Rm 5,5)! Y no es una esperanza evasiva, sino comprometida; no es alienante, sino que nos responsabiliza. Los que esperan en Dios ponen sus frágiles manos en su*

¹⁰ SNC 3.

mano grande y fuerte, se dejan levantar y comienzan a caminar; junto con Jesús resucitado se convierten en peregrinos de esperanza, testigos de la victoria del Amor, de la potencia desarmada de la Vida”¹¹.

4. Resonancias en el ámbito de la catequesis

Como ya hemos señalado, todo acontecimiento eclesial tiene un eco en la vida concreta de nuestras realidades pastorales. En muchas ocasiones fortalecerán los planes pastorales establecidos en las Diócesis o los objetivos concretos de parroquias, movimientos, cofradías o asociaciones. En otros casos, servirá para revitalizar ámbitos de la vida cristiana olvidados o elementos que habitualmente damos por sentados o en los que no profundizamos por tener otras prioridades.

El Jubileo de la esperanza ha supuesto un empuje firme en la acción evangelizadora y la ha dotado de un sentir eclesial mucho más explícito, convirtiéndonos en testigos de esperanza. Así nos lo recordaba León XIV en la clausura del Año Santo: *“El Jubileo ha venido a recordarnos que se puede volver a empezar, es más, que estamos aún en los comienzos, que el Señor quiere crecer entre nosotros, quiere ser el Dios-con-nosotros. Sí, Dios cuestiona el orden existente; tiene sueños que inspira también hoy a sus profetas; está decidido a rescatarnos de antiguas y nuevas esclavitudes; en sus obras de misericordia, en las maravillas de su justicia, involucra a jóvenes y ancianos, a pobres y ricos, a hombres y mujeres, a santos y pecadores. Sin hacer*

¹¹ Francisco, “Mensaje Urbi et Orbi”, 20 de abril de 2025.



ruido; sin embargo, su Reino ya está brotando en todo el mundo”¹².

Con motivo del Jubileo se han convocado celebraciones, peregrinaciones, ciclos de conferencias, exposiciones, conciertos, experiencias ecuménicas... que han servido para profundizar en la esperanza como virtud que nos anima a seguir caminando. De la misma manera, y como opción pastoral en España, se ha querido cuidar la dimensión social de la esperanza a través de la sensibilización contra la trata de personas.

Acercándonos al ámbito de la catequesis ordinaria y también al de la reflexión catequética descubrimos algunas semillas de renovación que la vivencia del Jubileo ha sembrado en nuestro quehacer evangelizador.

4.1. Centralidad de Jesucristo

No siempre las cuestiones más obvias son las que se ven más reflejadas en nuestras prioridades pastorales. La centralidad de Cristo en la catequesis es una cuestión obvia, pero no siempre descubrimos que esta centralidad se viva de manera explícita. La catequesis está llamada a propiciar un encuentro con Cristo, más allá de un conocimiento de la fe meramente intelectual.

Desde que San Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae* definió el objetivo de la catequesis como “*poner a uno no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo*”¹³, los posteriores directorios de catequesis han seguido profundizando en esta genial declaración de lo que es la identidad

¹² León XIV, “Homilía en la solemnidad de la Epifanía”, 6 de enero de 2026.

¹³ CT 5.

y naturaleza de la catequesis. El actual directorio afirma: *“La comunión con Cristo es el centro de la vida cristiana y, por consiguiente, el centro de la acción catequística. La catequesis está orientada a formar personas que conozcan cada vez más a Jesucristo y su Evangelio de salvación liberadora; que vivan un encuentro profundo con Él y que elijan su modo de vida y sus mismos sentimientos (cf. Flp 2, 5), comprometiéndose a realizar, en las situaciones históricas en que viven, la misión de Cristo, es decir, el anuncio del reino de Dios”*¹⁴.

El Jubileo eminentemente ha sido un anuncio de Cristo, como nuestra única esperanza y por tanto vivir en Cristo ha supuesto el objetivo que Francisco perseguía al convocar este Año de gracia. En la Bula de convocatoria así nos lo dijo: *“Que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1 Tm 1,1)”*¹⁵.

El objetivo jubilar trazado por Francisco ha sido retomado repetidamente en el magisterio que nos ha dejado el Jubileo ya que el anuncio de Cristo, Puerta de salvación ha resonado en los discursos de las distintas celebraciones jubilares. En el jubileo de los jóvenes León XIV afirmaba: *“Muy queridos jóvenes, nuestra esperanza es Jesús. Es Él, como decía san Juan Pablo II, «el que suscita en vosotros el deseo de hacer de vuestra vida algo grande, [...] para mejoraros a vosotros mismos y a la sociedad, haciéndola más humana y fraterna». Mantengámonos unidos a Él, permanezcamos en*

¹⁴ DC 75.

¹⁵ SNC 1.



su amistad, siempre, cultivándola con la oración, la adoración, la comunión eucarística, la confesión frecuente, la caridad generosa”¹⁶.

También en el jubileo dedicado a los catequistas al recordarnos la esencia de nuestro ministerio nos proponía como verdaderos testigos de Cristo: *“En este sentido, ustedes catequistas son esos discípulos de Jesús que se convierten en sus testigos. El nombre del ministerio que llevan adelante proviene del verbo griego katēchein, que significa instruir de viva voz, hacer resonar. Eso quiere decir que el catequista es una persona de palabra, una palabra que pronuncia con su propia vida”¹⁷.*

Para el ámbito de la catequesis el Jubileo ha supuesto proponer nuestros procesos iniciáticos como un verdadero camino que nos lleve a adentrarnos en Cristo. Así lo expresaba Monseñor Escribano en la catequesis pronunciada en Roma con motivo del jubileo de los catequistas: *“En estos días hemos atravesado la Puerta Santa, un signo de conversión y que simboliza el deseo de iniciar una nueva vida. Atravesar la Puerta Santa es desear pertenecer a Jesús, adentrarnos en su misma vida que habita en la Iglesia. La catequesis también es puerta, es emprender un camino de iniciación en la fe. La catequesis es un proceso de aprendizaje por el cual nos adentramos en la comunidad. La catequesis es puerta a la esperanza tanto en cuanto es puerta que se nos abre para conocer, amar y seguir al Maestro”¹⁸.*

Constatamos, por tanto, que la catequesis está llamada a suscitar una experiencia personal de Jesucristo tal y como nos propone la experiencia ju-

¹⁶ León XIV, “Homilía en el Jubileo de los jóvenes”, 3 de agosto de 2025.

¹⁷ León XIV, “Homilía en el Jubileo de los catequistas”, 28 de septiembre de 2025.

¹⁸ Carlos Manuel Escribano Subías, “La catequesis, puerta de la esperanza”, *Actualidad Catequética* 276 (2025): 169.

bilar. Vivir el Jubileo es vivir la centralidad de Jesucristo en la vida de la Iglesia, vivir el Jubileo es hacer de la catequesis un camino que nos conduce a Cristo. La catequesis, desde esta lógica, está al servicio de la acción de Dios en nosotros que nos amó primero en Cristo. No somos nosotros, sino que es Él, el que sale a nuestro encuentro. La primacía de la gracia y la acción del Espíritu Santo son un faro que alumbra permanentemente las reflexiones sobre la evangelización como su misma actividad¹⁹.

4.2. La catequesis al servicio de la conversión

Un segundo aspecto que la vivencia del Jubileo nos ofrece para ser acogido es la llamada permanente a la conversión que subyace en el anuncio del Evangelio y, por tanto, en la propuesta catequética. Partimos del convencimiento de que toda forma de catequesis ha de suscitar un encuentro con Cristo, aunque, en ocasiones la realidad nos devuelva al mundo de las dificultades y retos. No obstante, este encuentro, al no depender de nosotros sino de la gracia es una constante invitación a la confianza, a la apertura, a la conversión.

Al comienzo de *Deus caritas est*, Benedicto XVI, nos recordaba la experiencia de la que todo parte: “*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*”²⁰. Intuición iluminadora y hermosa que Francisco retomó en

¹⁹ Cf. Juan Carlos Carvajal Blanco, *Pastoral del primer anuncio* (Madrid: Universidad San Dámaso, 2022), 59.

²⁰ DCE 1.



*Evangelii Gaudium*²¹ y que nos acompaña en la reflexión teológico-pastoral de hoy en día.

El nuevo horizonte y la orientación decisiva de la que habla Benedicto XVI es la transformación del corazón, la conversión que cambia interiormente al hombre. El encuentro con Cristo y la conversión son dos realidades que están íntimamente unidas porque *“cuando hablamos de conversión, hablamos, pues, del efecto de este encuentro misterioso que se realiza en lo más profundo del corazón, pero no sin la mediación de la Iglesia, que anuncia la Palabra, celebra los sacramentos, vive la caridad fraterna, ora en la fe y en la esperanza. El encuentro con Jesús transforma interiormente al hombre”*²².

Esta perspectiva transformante también está presente en el devenir histórico de los jubileos. El Jubileo es una oportunidad para dejarse transformar, para vivir la conversión y para acoger la nueva vida que nos propone el Dios siempre misericordioso. Francisco así nos lo recordó al inicio del Jubileo de la esperanza al afirmar que el Jubileo *“nos invita a redescubrir la alegría del encuentro con el Señor; nos llama a la renovación espiritual y nos compromete en la transformación del mundo”*²³.

Esta llamada a la conversión está muy presente en todo el proceso evangelizador. La catequesis a la luz de la renovación pastoral y misionera introducida por *Evangelii Gaudium* busca la conversión del destinatario en todos los momentos del proceso evangelizador.

²¹ Cf. EG 7.

²² Angelo De Donatis, “La catequesis como proceso de conversión”, *Actualidad Catequética* 276 (2025): 126.

²³ Francisco, “Homilía en la apertura de la Puerta Santa y Santa Misa de Nochebuena”, 24 de diciembre de 2024.

Dentro de la acción misionera el primer anuncio busca una sensibilización a la fe y una conversión inicial que tenga como objeto suscitar el interés por el Evangelio. Es en esta etapa donde *“el Espíritu se sirve de este anuncio para tocar el corazón de las personas: buscadores de Dios, no creyentes, indiferentes, miembros de otras religiones, personas que tienen un conocimiento superficial o distorsionado de la fe cristiana, cristianos con una fe debilitada o que se han distanciado de la Iglesia. El interés suscitado, sin ser todavía una decisión estable, crea las aptitudes necesarias para la aceptación de la fe”*²⁴.

En la acción catequética, que busca iniciar procesos de maduración de la fe, aquellos que han sido tocados por el anuncio del Evangelio y por la persona de Jesucristo experimentan un deseo de conocerlo más íntimamente. Es el momento de expresar una primera adhesión a Jesucristo como opción de vida a través de la mediación eclesial²⁵. Se trata de vivir en constante aprendizaje haciendo de la catequesis un camino de personalización de la fe.

En la acción pastoral, que sostiene la fe a través de diversas mediaciones, la llamada a la conversión se explicita en la búsqueda de la santidad y en una vivencia profunda del Bautismo que nos configura con Cristo. En esta etapa la catequesis alimenta la fe, la purifica y hace que nuestra respuesta personal sea una respuesta corresponsable con la misión de la Iglesia²⁶.

No solamente en las etapas del proceso evangelizador aparece la conversión como un elemento transversal, sino que el catecumenado es, en la

²⁴ DC 33.

²⁵ Cf. DC 34.

²⁶ Cf. DC 35.



realidad pastoral de muchas de nuestras Diócesis, un camino de conversión. El *Directorio para la catequesis* es claro al presentar la institución del catecumenado como un instrumento valiosísimo para este fin: *“el catecumenado se concibe, en su conjunto, como un camino de conversión y purificación gradual, enriquecido también con ritos que marcan la adquisición de un nuevo modo de vivir y de pensar. La catequesis, consciente de que la conversión nunca se alcanza plenamente sino que dura toda la vida, educa a las personas para que se descubran a sí mismas como pecadoras perdonadas. Y al valorar el rico patrimonio de la Iglesia, también prepara itinerarios penitenciales y formativos especiales que fomentan la conversión del corazón y de la mente en un nuevo modo de vida perceptible desde el exterior”*²⁷.

Descubrimos, por tanto, cómo la catequesis está al servicio de la conversión personal que requiere un cambio de vida. La experiencia del Jubileo así nos lo presenta al invitarnos a adentrarnos en el corazón de Cristo y de la Iglesia para vivir la salvación. Podemos afirmar que la catequesis tiene como finalidad esta transformación desde dentro, busca involucrar a la persona a partir de su interioridad. Transformar desde dentro significa que *“no hacemos catequesis para que la gente adquiriera buenos hábitos, aprenda a hacer gestos cristianos y tenga determinadas ideas: no es posible “armar” cristianos juntando piezas. Ofrecemos oportunidades de encontrar a Jesús, sabiendo que es el encuentro íntimo, el decir, el acto de fe, el que cambia al hombre y lo libera del mal”*²⁸.

²⁷ DC 64.

²⁸ De Donatis, “La catequesis como proceso de conversión”, 127.

4.3. El carácter procesual de la catequesis

Como hemos señalado al comienzo de esta reflexión el Jubileo nos invita a ponernos en camino, a salir de nuestra comodidad y a buscar las fuentes de la verdadera vida. El Papa Francisco así lo señala al convocar el Año Santo: *“no es casual que la peregrinación exprese un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar. Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida”*²⁹. Peregrinación que está jalonada de momentos y etapas en las que vamos descubriendo el horizonte que se nos propone, el encuentro con Cristo: *“este entretejido de esperanza y paciencia muestra claramente cómo la vida cristiana es un camino, que también necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús”*³⁰.

Los momentos fuertes de los que habla Francisco son aquellos propios del Jubileo, visita a las Basílicas romanas, a las catacumbas, la experiencia del perdón, el encuentro con la Palabra, las obras de misericordia... El objetivo final de estas mediaciones es hacer de la experiencia jubilar un tiempo de gracia que se prolongue en la vida cotidiana, haciendo que sea una experiencia espiritual.

Al clausurar el Jubileo y en el marco de la Solemnidad de la Epifanía el Papa León XIV exhortaba a que nuestras iglesias y la actividad pastoral fueren lugares en donde se difundiera el perfume de un mundo nuevo. Así lo afirmaba el Santo Padre: *“homo viator, decían los antiguos. Somos vidas en camino. El Evangelio lleva a la Iglesia a no temer este dinamismo, sino a va-*

²⁹ SNC 5.

³⁰ SNC 5.



lorarlo y a orientarlo hacia el Dios que lo suscita. Es un Dios que nos puede desconcertar, porque no podemos asirlo en nuestras manos como a los ídolos de plata y oro, porque está vivo y vivifica, como ese Niño que María tenía entre sus brazos y que los magos adoraron. Lugares santos como las catedrales, las basílicas y los santuarios, convertidos en meta de peregrinación jubilar, deben difundir el perfume de la vida, la señal indeleble de que otro mundo ha comenzado”³¹.

Podemos interpretar esta llamada desde nuestra realidad y hacer de nuestra pastoral ordinaria un signo de un mundo nuevo. Podemos pensar que si el fin último de la catequesis es el encuentro con Cristo, para llegar a ese encuentro se han de dar unas etapas, unos hitos que nos vayan haciendo vislumbrar la meta.

El carácter procesual de la catequesis es un elemento constitutivo de la misma que aparece repetidamente en el *Directorio para la catequesis*, al hablar del proceso de la evangelización, de las etapas de este proceso, del proceso de la iniciación cristiana, de la formación de los catequistas...³². Es más, el camino de la evangelización significa, para el Directorio, “*suscitar procesos espirituales en la vida de las personas para que la fe eche raíces y sea significativa*”³³. La vivencia del proceso como algo constitutivo de la transmisión de la fe está ligada a la inspiración catecumenal de la catequesis. El Directorio al hablar del catecumenado como fuente de inspiración de la catequesis resalta la gradualidad del proceso catequético como parte de su misma naturaleza: “*el catecumenado es un proceso dinámico estructurado en*

³¹ León XIV, “Homilía en la solemnidad de la Epifanía”, 6 de enero de 2026.

³² Cf. DC 1, 3, 31, 56, 242,

³³ DC 43.

períodos que se suceden de manera gradual y progresiva. Este carácter evolutivo responde a la misma biografía de la persona, que crece y madura con el tiempo. La Iglesia manifiesta su maternidad al acompañar con paciencia y respeto el tiempo real de la maduración de sus hijos”³⁴.

Dentro del catecumenado existen diversas dimensiones a potenciar para que la experiencia sea realmente un aprendizaje de la vida cristiana. Una de ellas es la dimensión litúrgico-celebrativa. Esta dimensión cuida las distintas celebraciones, entregas, escrutinios... que jalonan todo el proceso. Se diría que son como las etapas de un camino que se ve enriquecido por una experiencia comunitaria que aviva el deseo de seguir adelante. Siguiendo con el símil de la peregrinación que nos ocupa, las entregas que se realizan en los procesos de iniciación cristiana, como son la entrega del Padrenuestro, del Credo, de los Mandamientos... o las celebraciones que el RICA establece en el catecumenado son como esos hitos que configuran un camino, un proceso.

El Directorio así lo explicita: *“el catecumenado está entretelado con símbolos, ritos y celebraciones, que tocan los sentidos y los afectos. La catequesis, gracias precisamente al uso de símbolos elocuentes y a una renovada valoración de los signos litúrgicos, puede responder así a las necesidades del hombre contemporáneo, que suele considerar significativas solo aquellas experiencias que le tocan en su corporeidad y afectividad”³⁵.*

³⁴ DC 64.

³⁵ DC 64.



El carácter procesual de la catequesis se ve enriquecido por la experiencia del Jubileo. Si la catequesis está al servicio del proceso evangelizador, lo está poniendo al destinatario en el centro, facilitándole hitos que le ayuden a encontrarse consigo mismo y con Cristo.

4.4. La dimensión social y la catequesis

Una de las dimensiones de todo Año Jubilar es la dimensión social y de atención a los más desfavorecidos. No es una dimensión secundaria, ya que el jubileo en su raíz bíblica insiste en la vivencia de la justicia como un camino de conversión y de encuentro con el Dios de la alianza (cf. Lv 25). De este modo, el Jubileo es una invitación constante a vivir la dimensión social de la fe. Encontrarse con Cristo en la comunidad, peregrinar y experimentar el perdón me tiene que llevar a entregarme como Cristo se entrega al servicio de todos. Vivir la esperanza es vivir comprometidos para que la humanidad entera y todas sus criaturas vivan en la paz y en la justicia. Es la esperanza que no defrauda, es el convencimiento de que Dios hace nuevas todas las cosas, el que nos lleva a ser constructores y a no vivir la fe de una manera pasiva.

En su convocatoria el Papa Francisco nos exhortaba a esta vivencia: *“el próximo Jubileo, por tanto, será un Año Santo caracterizado por la esperanza que no declina, la esperanza en Dios. Que nos ayude también a recuperar la confianza necesaria —tanto en la Iglesia como en la sociedad— en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación. Que el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio*

de cielos nuevos y tierra nueva (cf. 2 P 3,13), donde habite la justicia y la concordia entre los pueblos, orientados hacia el cumplimiento de la promesa del Señor”³⁶.

En la realidad pastoral más concreta hemos recibido, en todas las Diócesis, la invitación a hacer del Jubileo un camino de denuncia y anuncio de la esperanza que nos hace cristianos implicados en las situaciones concretas de esperanza. En España, por deseo de la Conferencia Episcopal la llamada ha sido en el ámbito de la trata de personas: *“el jubileo nos ofrece la oportunidad de realizar un camino de transformación del corazón, que se manifieste en compromisos y acciones concretas que contribuyan a hacer posible la acogida, la sanación y la liberación de quienes la necesitan y, entre todos, contribuir a la transformación y construcción del reino, un mundo habitable desde el Evangelio de Jesucristo. El Secretariado para el Jubileo nos propone un proyecto social, que nos permitirá, a quienes peregrinemos y a todo el pueblo santo de Dios, conocer el sufrimiento que padecen las víctimas de la trata de personas y de la explotación sexual y laboral, y conocer el trabajo de las entidades y proyectos que en la Iglesia acompañan y dan respuesta a las distintas necesidades”³⁷.*

En el ámbito catequético la vivencia del Jubileo nos exhorta vivamente a profundizar en una de las tareas de la catequesis que más cuesta y que, en ocasiones, tenemos olvidada. La educación en la conciencia social es una tarea propia de la catequesis. La transmisión y apropiación de la fe no sólo se

³⁶ SNC 25.

³⁷ Comisión Episcopal para el Jubileo 2025, *Guía del peregrino* (Madrid: EDICE, 2024), 107.



consigue por el conocimiento intelectual, ni sólo por la dimensión celebrativa sino conjugando en el proceso catequético todas las dimensiones.

A través del magisterio eclesial recogido en los sucesivos directorios catequéticos la reflexión sobre la dimensión social de la fe y la catequesis se ha articulado de diversas maneras. A este respecto se parte de la base que tanto el catequista, como el destinatario de la catequesis forma parte de una realidad social que no les es ajena. De la misma manera, como ya hemos indicado, el anuncio de la fe ha de ser un anuncio integral que cuide todos los aspectos que componen su misma naturaleza.

En el actual Directorio, al hablar de las tareas de la catequesis se aborda este aspecto desde la perspectiva de la vivencia en Cristo. La catequesis propicia un encuentro con Cristo que tiene como fruto una vivencia profunda del bautismo y sus consecuencias: *“la catequesis tiene la tarea de hacer resonar en el corazón de cada cristiano la llamada a vivir una vida nueva, conforme a la dignidad de los hijos de Dios recibida en el bautismo y a la vida del Resucitado que se comunica por los sacramentos”*³⁸. La vida moral y el compromiso con los pobres es un elemento constitutivo del discípulo que se enraíza en la vivencia de las Bienaventuranzas y del Decálogo³⁹.

De la misma manera el Directorio invita a vivir una caridad activa que busque el compromiso y la transformación desde una educación de la conciencia moral: *“la tarea catequética de educar en la vida buena del Evangelio implica la formación cristiana de la conciencia moral, con el fin de que en toda circunstancia el creyente pueda escuchar la voluntad del Padre*

³⁸ DC 83.

³⁹ Cf. DC 83-84.

y discernir, bajo la guía del Espíritu y de acuerdo con la ley de Cristo (cf. Gál 6, 2), el mal que ha de evitar y el bien que ha de hacer, por medio de una caridad activa”⁴⁰.

Al presentar la catequesis como un camino adaptado a los destinatarios también el Directorio nos exhorta a cuidar la presentación inculturada del mensaje en los diversos ambientes de especial vulnerabilidad como son los ancianos, inmigrantes, cárcel...: *“el anuncio de la fe a las personas en situación de vulnerabilidad o exclusión social casi siempre tiene lugar en contextos y entornos informales y de manera ocasional. Por ello juegan un papel decisivo la capacidad de salir al encuentro de las personas en su situación concreta, la disposición a aceptarlas incondicionalmente y la capacidad de presentarse ante ellas con realismo y misericordia. En lo que respecta al primer anuncio y la catequesis, es necesario, pues, considerar la diversidad de las situaciones, captando las necesidades y demandas de cada persona y aprovechando las relaciones interpersonales. La comunidad está llamada a apoyar fraternalmente a los voluntarios que se dedican a este servicio”⁴¹.*

Dentro de los procesos catequéticos de iniciación cristiana la dimensión social de la fe descrita queda un poco en segundo plano. En ocasiones por falta de una visión global por parte de los catequistas, en parte por las dificultades propias de devenir ordinario de la catequesis. En otros ámbitos esta dimensión está más cuidada, ya sea en experiencias concretas de servicio que se incorporan a los procesos de fe de adolescentes y jóvenes o ya sea en

⁴⁰ DC 84.

⁴¹ DC 280.



la realidad adulta que han experimentado una vocación y llamada a trabajar en ciertos ámbitos o periferias sociales.

El Jubileo y la invitación constante a vivirlo coherentemente, hacen de la catequesis un medio insustituible de formación en la dimensión social de la fe. Esta dimensión no la tenemos que descuidar, aun cuando nos exija una mayor formación y sensibilidad.

5. El catequista, peregrino de esperanza

El catequista es un servidor de la acción del Espíritu Santo⁴². El catequista propone la Palabra y acompaña fielmente un trecho del camino a aquellos que el Señor le regala como destinatarios. De esta manera el catequista es instrumento del Espíritu que actúa incansablemente en el corazón de todos y suscita mediaciones para escrutar esta acción. En este sentido el catequista es aquel que reproduce lo que previamente han hecho con él, es un acompañante acompañado, es un testigo al que alguien un día le habló de la belleza de la fe. El Papa León XIV así nos lo recordaba en Roma ante una Plaza de San Pedro abarrotada de catequistas: *“todos hemos sido educados a creer mediante el testimonio de quien ha creído antes de nosotros. Desde niños y adolescentes, siendo jóvenes, después adultos y también ancianos, los catequistas nos acompañan en la fe compartiendo un camino constante”*⁴³.

En ese mismo contexto del jubileo de los catequistas en las diversas catequesis que en distintas lenguas convocaron a catequistas de todo el mun-

⁴² Cf. DC 113.

⁴³ León XIV, “Homilía en el Jubileo de los catequistas”, 28 de septiembre de 2025.

do se profundizó en la vivencia del catequista como signo de esperanza, como peregrino de esperanza. Por su vida entregada, por su visión eclesial, por su disponibilidad y compromiso el catequista es referente y modelo de vida cristiana y, por tanto, también de esperanza. Monseñor Escribano afirmaba: *“los catequistas sois pilares fundamentales de este camino hacia la esperanza. Sois testigos y maestros, acompañantes y mistagogos que desde vuestra propia existencia sois referencia insustituible. Sois signo de esperanza, vuestras vidas entregadas nos animan a poner la mirada en el Señor que no abandona a su pueblo y se sigue revelando en su Palabra y en todos aquellos que la asumen y comparten”*⁴⁴. De la misma manera Monseñor Prieto exhortaba: *“En un mundo marcado por la incertidumbre (guerras, crisis, soledad), la catequesis debe ser antídoto contra el desánimo. El catequista, escucha las heridas y preguntas de los demás, anima con palabras y gestos de misericordia, abre caminos a una esperanza concreta: la vida nueva en Cristo”*⁴⁵.

El catequista está llamado a ser peregrino de esperanza porque con su testimonio y guía acompaña a otros en el camino de la fe. Y este testimonio de esperanza se ha hecho mucho más palpable durante y tras la pandemia, en donde los catequistas, han sido en muchos casos una pieza fundamental de la relación de las comunidades parroquiales y las familias. Así lo interpretábamos desde la Comisión Regional de Catequesis de Aragón al proponer la formación permanente de catequistas en el curso 2024-2025 sobre la esperanza. Al trabajar los distintos textos magisteriales del Jubileo desde una perspectiva catequética hacíamos nuestra la intuición del Papa Francisco al

⁴⁴ Escribano Subías, “La catequesis, puerta de la esperanza”, 171.

⁴⁵ Francisco José Prieto Fernández, “La catequesis, puerta de la esperanza”, *Actualidad Catequética* 276 (2025): 175.



convocar el Año de la Esperanza: *“el Año Santo 2025 puede ser un momento oportuno para profundizar en nuestra vocación de catequistas. Como otros muchos agentes de pastoral detectamos desánimo, desconfianza, miedos... en las personas destinatarias del Evangelio. También nosotros, por muchas razones, carecemos de la paciencia necesaria del evangelizador fiel. Por eso profundizar en la virtud de la esperanza nos puede ayudar a poner nuestra confianza en Aquel que nos ha llamado y a afrontar con ánimo las adversidades”*⁴⁶.

La esperanza se transmite, como las demás virtudes, sobre todo por contagio. Al hablar de la fe así lo señalaba Francisco: *“la fe se transmite, por así decirlo, por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra llama. Los cristianos, en su pobreza, plantan una semilla tan fecunda, que se convierte en un gran árbol que es capaz de llenar el mundo de frutos”*⁴⁷. De esta manera el catequista unido al Divino sembrador planta la semilla de la esperanza en el corazón de los destinatarios de la catequesis no con largos y sabios discursos sino con su vida, vida vivida y probada a la luz de la fe.

La vida del catequista se convierte en signo de esperanza a través de tres actitudes: confianza, paciencia y alegría⁴⁸. La confianza que está llamada a testimoniar el catequista es en dos direcciones, en las personas y en la Palabra. El catequista confía en la fuerza del Espíritu Santo y en su obrar en

⁴⁶ Comisión Regional de Catequesis de Aragón y Herminio Otero, *El catequista, signo de esperanza* (Madrid: PPC, 2024), 5.

⁴⁷ LF 37.

⁴⁸ Cf. Francisco Conesa Ferrer, “La catequesis, puerta de la esperanza”, *Actualidad Catequética* 276 (2025): 156-159.

el corazón del destinatario. El catequista sabe de las dificultades, pero actúa sereno porque sabe que Dios precede su actuar, su palabra y sus gestos. El catequista es un instrumento en manos de Dios por eso se fía y deja hacer a Dios en sí mismo y a través de su ministerio.

El catequista es persona de paciencia. El catequista sabe respetar los tiempos y los ritmos de Dios y se ha de poner al servicio del destinatario. La paciencia nace del amor, del amor que Dios deposita en nosotros y que como catequistas regalamos a los demás. El amor como nos dice San Pablo (cf. 1ª Cor 13, 4) es paciente, mantiene la calma y nos ayuda a ser perseverantes y a reservar los frutos sólo para Dios. La alegría es la tercera actitud del catequista que vive en esperanza. La Buena Noticia que anunciamos nos llena de alegría, de la alegría de la fe y la salvación. Anunciar a Cristo es compartir la alegría de sabernos y experimentarnos amados y elegidos por Dios.

Así pues el catequista, como recalcó el Papa Francisco en el Año de la Fe, *“es un hombre de la memoria de Dios si tiene una relación constante y vital con él y con el prójimo; si es hombre de fe, que se fía verdaderamente de Dios y pone en él su seguridad; si es hombre de caridad, de amor, que ve a todos como hermanos; si es hombre de «hypomoné», de paciencia, de perseverancia, que sabe hacer frente a las dificultades, las pruebas y los fracasos, con serenidad y esperanza en el Señor; si es hombre amable, capaz de comprensión y misericordia”*⁴⁹.

El catequista peregrino y signo de esperanza es icono de una Iglesia que sale al encuentro del hombre de hoy y lo acompaña poniéndose a su lado.

⁴⁹ Francisco, “Homilía a los catequistas en el Año de la fe”, 29 de septiembre de 2013.



6. Con María, tejedores de esperanza

Hemos descrito, en la reflexión que deseamos concluir, algunos aspectos de la misión de la catequesis desde la resonancia que el Jubileo de la esperanza nos ha dejado en toda la Iglesia. Esta aproximación pastoral al Jubileo nos hace tomar conciencia más si cabe que *“la catequesis infunde una identidad clara y segura en los cristianos, y les capacita para, en diálogo con el mundo, dar razón de la esperanza cristiana con dulzura, respeto y recta conciencia”*⁵⁰. La invitación del apóstol Pedro (cf. 1ª Pe 3, 15-16) a dar razón de la esperanza es un compromiso de todo bautizado y, por ende, de todo aquel que desempeña un ministerio eclesial como es el de la catequesis.

Aunque no hemos hecho referencia a la Virgen María como modelo de esperanza, quisiera finalizar esta reflexión poniéndola como ejemplo de aquella que supo ser tejedora de esperanza. Así nos la presenta el Papa León XIV en su primera encíclica *Magnifica humanitas* al reconocer que en Ella todo ha cambiado por la acogida de un proyecto que iba a transformar la humanidad. En María *“Dios ya ha hecho proezas con el poder de su brazo, ya ha dispersado a los soberbios, ha derrotado a los poderosos, ha elevado a los humildes, ha colmado de bienes a los hambrientos y ha despedido a los ricos con las manos vacías. Él ya ha auxiliado a Israel, su siervo”*⁵¹. Por esta razón María se pone al servicio de lo invisible, de una fe que transforma y genera esperanza. María es tejedora de esperanza: *“con la misma fe de María, convirtámonos en tejedores de esperanza en nuestro mundo, compartiendo*

⁵⁰ DC 322.

⁵¹ MH 243.

lo que somos y lo que tenemos, para que la presencia de Jesús crezca entre nosotros y su Reino tome forma”⁵².

El ministerio del catequista está al servicio de esta intuición, que Cristo tome forma en el destinatario. El catequista es tejedor de esperanza, acogiendo en su vida el mensaje de salvación y haciendo de su testimonio un canto al Dios de la esperanza que ya nos ha salvado en Cristo. Que el Jubileo de la esperanza y las resonancias en la tarea catequética de la Iglesia nos hagan disponibles al proyecto salvador de Dios en el hoy de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Benedicto XVI. *Deus caritas est*. Carta encíclica. 25 de diciembre de 2005.

Carvajal Blanco, Juan Carlos. *Pastoral del primer anuncio*. Madrid: Universidad San Dámaso, 2022.

Comisión Episcopal para el Jubileo 2025. *Guía del peregrino*. Madrid: EDICE, 2024.

Comisión Regional de Catequesis de Aragón y Herminio Otero. *El catequista, signo de esperanza*. Madrid: PPC, 2024.

Conesa Ferrer, Francisco. “La catequesis, puerta de la esperanza”. *Actualidad Catequética* 276 (2025-1).

Conferencia Episcopal Española. «*Poneos en camino*» (Lc 10, 3). *Líneas pastorales de la Conferencia Episcopal Española (2026-2030)*.

⁵² MH 245.



De Donatis, Angelo. “La catequesis como proceso de conversión”. *Actualidad Catequética* 276 (2025-1).

Escribano Subías, Carlos Manuel. “La catequesis, puerta de la esperanza”. *Actualidad Catequética* 276 (2025-1).

Francisco. *Evangelii gaudium*. Exhortación apostólica. 24 de noviembre de 2013.

———. “Carta a Rino Fisichella para el Jubileo 2025”. 11 de febrero de 2022.

———. “Homilía a los catequistas en el Año de la fe”. 29 de septiembre de 2013.

———. “Homilía en la apertura de la Puerta Santa y Santa Misa de Nochebuena”. 24 de diciembre de 2024.

———. *Lumen fidei*. Carta encíclica. 29 de junio de 2013.

———. “Mensaje Urbi et Orbi”. 20 de abril de 2025.

———. *Misericordiae vultus*. Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia. 11 de abril de 2015.

———. *Spes non confundit*. Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025. 9 de mayo de 2024.

Juan Pablo II. *Catechesi tradendae*. Exhortación apostólica. 16 de octubre de 1979.

———. *Novo millennio ineunte*. Carta apostólica. 6 de enero de 2001.

León XIV. “Homilía en el Jubileo de los catequistas”. 28 de septiembre de 2025.

———. “Homilía en el Jubileo de los jóvenes”. 3 de agosto de 2025.

———. “Homilía en la solemnidad de la Epifanía”. 6 de enero de 2026.

———. *Magnifica humanitas*. Carta encíclica sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. 15 de mayo de 2026.

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020.

Prieto Fernández, Francisco José. “La catequesis, puerta de la esperanza”. *Actualidad Catequética* 276 (2025-1).



HILARITAS Y JUBILEO: LA ALEGRÍA DEL CATEQUISTA COMO TESTIGO Y ANUNCIO DE LA “ESPERANZA QUE NO DEFRAUDA”

HILARITAS AND JUBILEE: THE JOY OF THE CATECHIST AS WITNESS AND PROCLAIMER OF THE “HOPE THAT DOES NOT DISAPPOINT”

RSC Nº6 (2026)

JOSÉ MIGUEL BLASCO AVELLANEDA
CENTRO REGIONAL DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN (CRETA)
JOSEMIGUEL.BLASCO@CRETATEOLOGIA.ES
[HTTPS://DOI.ORG/10.59853/RSC.2026.2.2](https://doi.org/10.59853/RSC.2026.2.2)

RESUMEN

El presente trabajo propone un diálogo teológico entre dos conceptos que comparten una raíz semántica profunda: la *Hilaritas*, alegría serena del catequista, tal como la articula San Agustín en el *De Catechizandis Rudibus*, y la alegría jubilosa propia del año jubilar bíblico (*iubilum*). A partir del análisis del Jubileo, como año de gracia, y de la doctrina agustiniana sobre la alegría como condición y fruto del anuncio cristiano, el trabajo sostiene que la *Hilaritas* del catequista no es un estado anímico accidental o artificial, sino la expresión existencial de haber interiorizado el mensaje jubilario del Evangelio. La alegría del anunciador y la alegría del Jubileo son, en su raíz, una sola realidad teológica desde la Esperanza: el gozo de la gracia de la fe en el Resucitado, recibida y comunicada.

ABSTRACT

This paper proposes a theological dialogue between two concepts that share a deep semantic root: *Hilaritas*, the serene joy of the catechist, as articulated by St. Augustine in *De Catechizandis Rudibus*, and the jubilant joy proper to the biblical Jubilee year (*iubilum*). Based on an analysis of the Jubilee as a year of grace and of Augustine's doctrine on joy as both a condition and fruit of Christian proclamation, this work argues that the catechist's *Hilaritas* is not an accidental or artificial state of

mind, but rather the existential expression of having internalized the Jubilee message of the Gospel. The joy of the proclaimer and the joy of the Jubilee are, at their root, a single theological reality rooted in Hope: the joy of the grace of faith in the Risen Lord, received and shared.

PALABRAS CLAVE: catequesis, catequista, alegría, hilaritas, Jubileo, esperanza cristiana.

KEYWORDS: catechesis, catechist, joy, hilaritas, Jubilee, Christian hope.



Introducción

El *Jubileo* de la Esperanza ha sido una oportunidad para renovar en cada cristiano la gracia de vivir en la presencia de Dios; actualizando su misericordia, por el perdón de los pecados y acrecentando la alegría de vivir las Bienaventuranzas en la misión concreta a la que cada uno está llamado. Los catequistas, “vocacionados” a ser testigos del amor de Dios a través del proceso de la formación cristiana, necesitan permanecer “unidos a la vid”, de la gracia y de la misericordia, para poder manifestar su testimonio en la acción evangelizadora de manera convincente y atrayente. Sin duda, este *Jubileo* ha sido una convocatoria especial de amor para aquellos que están llamados a ser testigos de la “Esperanza que no defrauda” (Cfr. Rm 5,5).

La *Hilaritas* en *De Catechizandis Rudibus*

Por el término latino *hilaritas* (derivado a su vez del griego ἡλάρως [*hilaros*=alegre]) designamos la alegría serena e interior; distinguiéndola de la mera euforia superficial. Apunta a un estado de alegría tranquila y plácida, una profunda satisfacción interior, que se percibe en la calma y la placidez¹.

El tratamiento teológico más conocido de este concepto en la labor catequética viene de *San Agustín de Hipona*; a través de su tratado catequístico *De Catechizandis Rudibus*. Una novedad de esta obra es la atención que dirige a las personas concretas de los catequistas y cómo los anima a permanecer en la alegría que brota de la Caridad, es decir, de vivir en la presencia/voluntad de Dios.

El tratado agustiniano sobre la catequesis tuvo en su época un valor histórico que parece no haber disminuido en el presente; es una obra que, bajo ciertos aspectos,

¹ Cfr. AA. VV., *Nuevo Testamento Griego. Con introducción en español y diccionario griego-español*, 5.^a ed. (Deutsche Bibelgesellschaft, 2015), 86.

es muy actual y conserva un valor permanente. Hoy, contemplamos nuevos escenarios culturales y religiosos que influyen en la vida de las personas: el avance de las ciencias y la técnica, nuevas formas de comunicación, el desarrollo de los mercados, otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la política internacional y local, la “cultura del descarte”, etc., un estilo de vida propuesto sin referencia a lo trascendente². Por medio del proceso de secularización³, una avanzada descristianización y una marcada crisis de fe, se va consolidando la emancipación de la tutela de la religión como «apostasía silenciosa»⁴. Todo ello expresado en una incoherencia entre fe y vida que facilita la «exculturación del catolicismo»⁵. La llamada “cristiandad”, como sustrato social y cultural de valores evangélicos, ha desaparecido⁶. La experiencia religiosa aparece como algo individual, privado y subjetivo. Esta realidad requiere una «nueva etapa evangelizadora»⁷, en la que todas nuestras acciones deben estar vertebradas por una pastoral del anuncio, que se propone de manera reiterada⁸. Se nos anima a revalorizar el *kerygma*, como elemento esencial, que debe ser profundizado y entregado en todas y cada una de las catequesis⁹, cuyo corazón sea el anuncio de la persona de Jesucristo, que resuena como su eco; «no como una teoría abstracta, sino más bien

² Cfr. Francisco, «Laudato Si’. Exhortación apostólica (24 mayo 2015)», *AAS*, 2015, 16.

³ Cfr. Ch. Taylor, *L’età secolare* (Feltrinelli, 2010).

⁴ Juan Pablo II, «Ecclesia in Europa. Exhortación apostólica post-sinodal (28 junio 2003)», *AAS*, 2003, 9.

⁵ Cfr. Emilio Alberich, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental* (CCS, 2009), 19-38; Danièle Hervieu-Léger, *Catholicisme, la fin d’un monde* (Bayard, 2003), 91.

⁶ Cfr. J. Martín Velasco, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea* (Sal Terrae, 2002), 37-80; LL. Duch, *La crisis de la transmisión de la fe* (PPC, 2009).

⁷ Cfr. Francisco, «“Evangelii Gaudium. Exhortación apostólica” (24 noviembre 2013)», *AAS*, 2013, 1 de ahora en adelante EG.

⁸ Cfr. X. Morlans, «La reintroducción del primer anuncio en la pastoral ordinaria de la Iglesia católica. Redescubrimiento y conversiones», *Ecclesia*, n.º 4021 (2020): 34.

⁹ Cfr. EG, 164-165.



como un instrumento con fuerte valor existencial»¹⁰. De este modo, el *kerygma* «no solo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso»¹¹ que, atravesando toda la catequesis¹², viene a ser «una dimensión de toda la existencia cristiana»¹³. Así, la catequesis se presenta en perspectiva de primer y segundo anuncio¹⁴. Es preciso volver a anunciar «que Dios ama al hombre hasta entregarse a la muerte por él y que ha sido resucitado por el Padre [...] De este gran mensaje el mundo de hoy tiene una extrema necesidad»¹⁵. Para los catequistas de hoy este tratado catequístico sigue siendo una obra que manifiesta recursos prácticos aplicables a la catequesis para el contexto actual.

En *De Catechizandis Rudibus* se plantean una serie de aspectos a cuidar y a tener en cuenta para que la catequesis sea realizada positivamente respecto a aquellos “principiantes” (*rudes*) que se inician en la vida de la fe: el *hastío interior* del catequista, que le hace creer que su discurso puede resultar despreciable; la *dificultad de hablar* cuando algo oprime el alma del catequista; *descender* al nivel del oyente cuando éste no entiende; intentar *sorprender* al destinatario; cómo enfrentar los erro-

¹⁰ F. P. Tebarztz-van Elst, «Nuevo Directorio de Catequesis: el Evangelio siempre actual», *Presentación del Nuevo Directorio. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*, 25 de junio de 2020, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/06/25/pontif.html>.

¹¹ Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento conclusivo V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (San Pablo, 2007), 278, de ahora en adelante DA.

¹² Cfr. V. M. Fernández, «Guía breve para aplicar Evangelii Gaudium», *Actualidad Catequética*, n.º 247/248 (2015): 180.

¹³ A. Lonardo, «Iniziazione cristiana e catechesi kerygmatica», conference paper presented in Iniziazione cristiana e catechesi kerygmatica, *II Congreso Internacional de Catequesis*, 2018.

¹⁴ Cfr. E. Biemmi y H. Derroitte, *Nuevos escenarios en catequesis. La dimensión misionera de la catequesis* (CSS, 2015), 12-21.

¹⁵ Francisco, *Audiencia al Camino Neocatecumenal en el aula Pablo VI*, 6 de marzo de 2015; cfr. Centro Neocatecumenal de Madrid, *El Camino Neocatecumenal. Palabras de los papas Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco* (Naranja ED, 2015), 387.



res doctrinales del propio catequista y aquellos errores que el propio oyente haya cometido al malinterpretar el mensaje; el peligro del *aburrimiento* del catequista al exponer repetidas veces el mismo mensaje; la dificultad de catequizar ante la *impasibilidad del oyente*; la importancia de la *oración* por los catequizandos; la relevancia de la “*comodidad*” para la escucha; cómo actuar cuando el *oyente* está *cansado* por el discurso; anima a los catequistas cuando su *mente* está *distraída*; invitación a *adaptar el discurso* según el público al que se dirige; la preponderancia de la *práctica* respecto a la teoría de los contenidos de la fe¹⁶.

Entre sus planteamientos, subraya la necesidad de la presencia de la *Hilaritas* en el catequista, y cómo desde la misma se puede motivar al catequizando. La alegría es uno del conjunto de virtudes que son planteadas como elementos pedagógicos. Para Agustín, la *Hilaritas*, no consiste simplemente en un aspecto externo, sino una virtud que brota de la caridad y de la gracia divina del alma ordenada a Dios. La alegría espiritual se reconoce como un fruto de la vida en el Espíritu (Cfr. Ga 5,22-23); que Dios reine en la vida de una persona es «justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo» (Rm 14,17)¹⁷.

San Agustín expresa que la fecundidad de la catequesis estará unida a la caridad, que se da, con alegría, sin medida (Cfr. Jn 3, 34). Su concepción parte de la alegría que da el Espíritu, al conocer y adherirse a la Esperanza del amor de Dios; para responder después sirviendo con un espíritu generoso (Cfr. Sal 40, 1-10; 50, 14). Esto es un signo del Resucitado, pues la carne es débil y evita el servicio, mientras que el espíritu está pronto para secundar

¹⁶ Cfr. S. Agustín de Hipona, *De catechizandis rudibus. Guía para un Primer Anuncio* (BAC, 2023).

¹⁷ Santo Tomás de Aquino refleja muy bien esta idea: «Al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo, pues todo amante se goza en la unión con el amado [...] De ahí que la consecuencia de la caridad sea el gozo»; *Summa Theologiae* I-II, q.70, a.3.



las mociones de Dios (Cfr. Mt 26, 41; Lc 22, 27; Jn 13, 1-20): «Agustín ha insistido en muchas ocasiones en el Maestro interior, como fuente inagotable de alegría, y ahí radica el secreto de toda la didáctica agustiniana»¹⁸. La pedagogía de San Agustín en la catequesis manifiesta la correspondencia del catequizando cuando la exposición “vibra” por la alegría interior, no desde el “discurso” que parece que se comparte por obligación o resignación; es decir, aquel que proviene de la experiencia sincera de vida y no simplemente de aspectos teóricos.

La dificultad en el ministerio del catequista está en ofrecer tal servicio de evangelización con disposición alegre. Justamente el medio primordial por el que podemos cumplir este ideal se encuentra en el corazón del *jubileo*: conceder al espíritu del catequista, y de todos los fieles, la posibilidad de renovar la alianza con Dios, reparar la pena del pecado y disponer a la persona a vivir su vocación primera y última: la bienaventuranza de la donación personal: «lo que siempre hemos de cuidar sobre todo es ver qué medios se han de emplear para que el catequista lo haga siempre con alegría, pues cuanto más alegre esté más agradable resultará [...] Pero el que esta alegría aparezca en el momento oportuno corresponde a la misericordia de aquel que nos ordena la generosidad»¹⁹.

¹⁸ Cfr. S. Agustín de Hipona, *Obras completas de San Agustín*, ed. J. Oroz Reta (BAC, 1988), 448-49.

¹⁹ Cfr. Agustín de Hipona, *Obras completas de San Agustín*, 453.



Tentaciones para el catequista de hoy

Al igual que al diácono *Deogracias*, al catequista de hoy le acechan también los “*demonios del apostolado*”²⁰, una serie de tentaciones que apartan de la alegría del Evangelio y le sumen en la aflicción y el lamento respecto a la labor catequética; mirando su labor evangelizadora. La fe se contempla en el mundo actual como un elemento negativo que coarta al hombre, es decir, le quita la posibilidad de expansión y desarrollo personal²¹. El elemento religioso se presupone reductor del ser humano, una limitación a su deseo de plenitud. La vida de la fe aparece en la práctica como una suma de prohibiciones de ese desarrollo personal o un conjunto de dogmas que es obligatorio creer como un aspecto únicamente intelectual, sin tener en cuenta la experiencia religiosa y la apertura a la relación personal con Dios²². «Quien no quiere fiarse de Dios se ve obligado a escuchar las voces de tantos ídolos que le gritan: “fíate de mí”»²³.

Vamos a ver cómo el peligro del tedio y la desgana (*taedium*) frente a la alegría (*hilaritas*) es consecuencia de las tentaciones que se presentan al catequista, minando su relación con Dios y, por tanto, comprometiendo su acción evangelizadora. Se trata de contemplar los caminos erróneos que la tentación y el pensamiento actual indican: «porque a veces las cosas que se nos cruzan por la imaginación son sólo tentaciones que nos apartan de nuestro verdadero camino»²⁴. El individualismo que promueve la sociedad de hoy y

²⁰ Cfr. S. Galilea, *Tentación y discernimiento* (Narcea, 1991), 29-69.

²¹ Cfr. Francisco, «Lumen Fidei. Carta Encíclica (29 junio 2013)», *AAS*, 2013, 13 A partir de ahora LF.

²² Cfr. Benedicto XVI, «Deus Caritas Est. Carta Encíclica (25 diciembre 2005)», *AAS*, 2006, 3-5. A partir de ahora DCE.

²³ LF, 13.

²⁴ Francisco, *Christus Vivit. Exhortación apostólica post-sinodal (25 marzo 2019)* (LEV, 2019), 293. A partir de ahora ChV.



la dependencia esclavizante de los *mass media*, lo sensible, la vanagloria, el poder, etc. hace «muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos»²⁵.

Analizamos a continuación las tentaciones del catequista (agente de pastoral) de hoy, pues «cuando uno intenta escuchar al Señor, suele haber tentaciones»²⁶:

1/ Sentirse molesto o abrumado: ante la voz de Dios el catequista puede cerrarse y evitar que Él toque su vida; pensando que detrás hay una exigencia demasiado grande²⁷. Agustín enseña que la tristeza nace a menudo de un temor infundado. El primer paso es analizar por qué se siente ese desánimo para poder combatirlo.

2/ Excusas y reclamos: consiste en poner innumerables condiciones para que sea posible la alegría. Todo es insuficiente, siempre hay un “pero” para cada situación. Los gozos más bellos y espontáneos se hallan en un corazón desprendido y sencillo. La verdadera alegría del catequista bebe de la fuente del amor manifestado en Jesucristo. Sólo gracias a ese encuentro somos rescatados de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos

²⁵ Francisco, «Gaudete et Exsultate. Exhortación apostólica (19 marzo 2018)», *AAS*, 2018, 140. A partir de ahora GE.

²⁶ EG, 153.

²⁷ Cfr. EG, 153.



cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos²⁸. Agustín enseña a *Deogracias* que, aunque el catequista repita verdades que ya conoce de memoria, debe intentar verlas a través de los ojos de quien las escucha por primera vez. Esto renueva el interés y el entusiasmo por el mensaje sin estar pendiente de los errores.

3/ Conciencia de derrota: convierte al catequista en pesimista quejoso y desencantado. Aparece en aquel que no confía plenamente en el triunfo. Aún con la conciencia de las propias fragilidades, debemos recordar que la gracia de Dios basta, puesto que se manifiesta en nuestra debilidad (Cfr. 2 Co 12, 9). Todo aspecto humano está marcado por una cruz, que es signo genuino de victoria y sello de calidad de tal acontecimiento, porque está marcado con el Amor más grande. El mal espíritu de la derrota es producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica (Cfr. EG 85). El motor de la enseñanza, según Agustín, no debe ser la propia satisfacción, sino el amor al prójimo; enfatizando que Dios nos amó primero y que la catequesis es una respuesta de “amor por amor”.

4/ La envidia: el mundo actual es lacerado por un difuso individualismo que divide y confronta. Enfrentado por una constante comparación con los otros. La tristeza ante el triunfo del otro y la alegría frente a su fracaso son signos de la presencia de esta tentación que es infructífera y sólo trae consigo la tristeza de contemplarse a uno mismo²⁹. Para evitar la frustración de no ser entendido, de la comparación, etc., Agustín aconseja que el catequista baje a la altura del principiante, tal como Dios se abajó al hombre en la Encarnación.

²⁸ Cfr. EG, 7-8.

²⁹ Cfr. EG, 99.



5/ Cansarse: en la vida, hay dificultades y se experimenta el fracaso y las pequeñeces humanas. La tarea realizada a veces no conlleva la satisfacción deseada, ni el fruto esperado. Esta experiencia, puede hacer bajar los brazos y vivir un descontento crónico que conduce a la acedia del alma. Puede suceder que el corazón se canse de luchar porque en definitiva se busca a sí mismo en un “carrerismo” sediento de reconocimientos, aplausos, premios y puestos³⁰. Agustín anima al catequista a reconocer que alguna vez fue ignorante y pecador; lo cual le ayudará a desarrollar una paciencia misericordiosa hacia el oyente lento o indiferente.

6/ Perder el entusiasmo: aparece cuando no se escucha al Señor y se buscan falsas seguridades mundanas que apartan del prójimo y mueven a hacer la guerra en solitario. Cuando se vive el entusiasmo, se es capaz de grandes sacrificios por el bien de los otros. El aislamiento, por querer hacer las cosas sin contar con los otros debilita y expone a los peores males de nuestro tiempo³¹. Agustín recuerda que la meta final es la felicidad eterna, el “gozo de la verdad”, lo cual debe iluminar cualquier fatiga temporal.

7/ Ansiedad: aparece por falta de perseverancia; cuando los resultados de nuestro trabajo o afán no son instantáneos. Los sueños más bellos se conquistan con esperanza, paciencia y empeño, renunciando a las prisas. A la vez, no hay que detenerse por inseguridad o miedo a errar, más bien hay que temer vivir paralizados³². El tedio a veces nace de la monotonía. Agustín sugiere cambiar el estilo (más corto, más largo, más solemne o más familiar) depen-

³⁰ Cfr. EG, 277.

³¹ Cfr. ChV, 37.110.

³² Cfr. ChV, 142.

diendo de si el catequizando es culto, principiante o está cansado.

8/ Aislamiento: surge ante las heridas recibidas en el pasado. Pueden hacer vivir replegado sobre uno mismo, acumulando rencores. A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades³³. Es necesario aceptar que no siempre se ven frutos inmediatos en la catequesis. Agustín aconseja no entristecerse si el oyente parece aburrido, sino confiar en que la semilla ha sido plantada.

Vemos cómo todas ellas, en el fondo, son tentaciones egoístas, que proponen al catequista la autosuficiencia y la soledad, sin referencia al “otro”, ya sea Dios o el prójimo. Se trata de no atender a la voz de Dios sino escucharse a sí mismo. Ante ellas, tenemos la espera de Dios que es paciente; invita siempre a dar un paso más, pero no exige una respuesta. Simplemente quiere que miremos con sinceridad la propia existencia dispuestos al crecimiento³⁴. Cuando no se escucha la voz de Dios, se atiende a otras voces que esclavizan: los ídolos del mundo, la mundanidad. En esa situación, el corazón se hace más duro, más cerrado en sí mismo, incapaz de recibir algo. Finalmente, esa dependencia idolátrica hace confundir a Dios con el diablo³⁵. De ahí la importancia de abrir el oído, “escuchar a Dios”, por medio del anuncio de la salvación; que saca de esta confusión perniciosa: «a fin de que el que nos escucha, o mejor dicho, el que escucha a Dios por medio de nosotros, comience a progresar en su modo de vida y en su doctrina, y avance con brío por el camino de Cristo, y no se atreva a atribuirnos ni a nosotros ni a sí mismo esta realidad, sino que se ame a sí

³³ Cfr. ChV, 165-66.

³⁴ Cfr. EG, 153.

³⁵ Cfr. Francisco, *Meditación diaria en la capilla de la Domus Sanctae Marthae*, 23 de marzo de 2017.



mismo y a nosotros y a todos sus amigos en aquel y por Aquel que le amó cuando era enemigo y, justificándolo, quiso hacerlo amigo suyo»³⁶.

El catequista está llamado a ejercer un ministerio de escucha en un periodo histórico en el que el ritmo de vida, los medios de comunicación social, las tentaciones a cerrar el oído y la devaluación de la propia palabra, hacen cada vez más necesario el testimonio eclesial de la disposición atenta a la escucha del otro. Así, atentos a la voz de Dios y el clamor de los hombres, la Iglesia puede dar respuesta concreta por medio del mensaje evangélico a los anhelos y deseos del hombre contemporáneo.

La alegría del Jubileo

«Declararéis santo el año cincuenta y promulgaréis por el país liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un *jubileo*: cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia. El año cincuenta será para vosotros año *jubilación*: no sembraréis, ni segaréis los rebrotes, ni vendimiareis las cepas no cultivadas. Porque es el año *jubilación*, que será *sagrado* para vosotros» (Lv 25, 10-12)³⁷.

El año del *jubileo* es un “nuevo nacimiento”, un reinicio de la vida para retomarla desde la santidad de Dios, pues Él es santo. La santidad en el pueblo judío sólo alude

³⁶ Cfr. Agustín de Hipona, *De catechizandis rudibus*, 7, 11: CCL 46, 146 (PL 40, 327)

³⁷ Cfr. J. Cervantes, «Sentido espiritual y social del año jubilar en la Biblia», *Revista Yachay* (Santa Cruz (Bolivia)), 2025; C. Novella, «La necesidad de la alegría interior en el maestro (hilaritas) desde la pedagogía de San Agustín. Actas del V Congreso Internacional Educación Católica para el siglo XXI: La educación en San Agustín, una respuesta a la postmodernidad», *Universidad Católica de Valencia «San Vicente Mártir»* (Valencia), 2 de mayo de 2012; J. L. De León Azcárate, «Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén: Levítico 25», *Biblia de Jerusalén* (Bilbao), 2006; M. Pezzi, *Catequesis inicio de curso. Magisterio de la Iglesia, I* (Centro Neocatecumenal Madrid, s. f.). Catequesis del año 1999 en preparación al Jubileo del año 2000. J. Croatto, «Del año jubilar levítico al tiempo de liberación profético: reflexiones exegéticas sobre Is 61 y 58 en relación con el jubileo», *RIBLA (Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana)* (Costa Rica), n.º 33 (1999): 76-96.

a Dios: קדוש (*kadosh*); que refiere al «totalmente otro»³⁸, el apartado de lo propiamente humano. Dios, en su pedagogía, va mostrando a su pueblo que la santidad consiste en participar de su propia existencia, acompañarlos en su vida, acontecer en la historia, desde la fidelidad de su amor. Él quiere “ser uno” con su pueblo, para que participe de su santidad (Cfr. Lv 19, 2):

- **Ex 25, 8:** «Hazme un Santuario y moraré en medio de ellos».
- **Sal 46, 5:** «Teniendo a Dios en medio, no vacila; Dios la socorre al despuntar la aurora».
- **Za 2, 10:** «Alégrate y goza, Sión, pues voy a habitar en medio de ti».
- **Is 12, 6:** «Gritad jubilosos, habitantes de Sión, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel».
- **Ez 37, 26-28:** «Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y reconocerán las naciones que yo soy el Señor que consagra a Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre».
- **Sof 3, 17:** «El Señor tu Dios está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo».

Inspirado en las normas del Levítico en el capítulo 25, el *Jubileo* trae consigo una

³⁸ Cfr. K. Barth, *Carta a los Romanos. Der Römerbrief* (Christian Kaiser Verlag, 1922; Española, BAC, 1998).



alegría que atañe a la vida concreta. Es un año de remisión de deudas y de restauración de propiedades, lo que garantizaba en el pueblo de Israel que la desigualdad económica no fuera permanente. Conllevaba la liberación de los esclavos, subrayando la importancia de la dignidad humana y un “nuevo comienzo” para todos. El *Jubileo* obligaba a dejar la tierra en reposo y devolver las propiedades, recordando al hombre que solo Dios es el dueño de la vida y la tierra. Se define como un periodo de reposo donde el hombre reconoce que no es dueño de su vida ni de su trabajo, viviendo en total confianza en la Providencia divina. Así como el *Shabbat* consagraba el séptimo día, el *jubileo* se celebraba tras “siete semanas de años”, siendo el año cincuenta un tiempo sagrado.

Dios va ejerciendo una pedagogía con su pueblo para inculcarle que está llamado a vivir la santidad de Dios, como “pueblo de su propiedad”: «seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos» (Ex 19, 5); es decir, aquel que ha sido elegido para “representar” y “manifestar” la presencia de Dios: «mi santidad en medio de los hijos de Israel» (Dt 32, 51); pues Él habita en medio de su pueblo (Cfr. Dt 6, 15; 23, 15). Dios se vale de la Alianza y de los preceptos de la ley para santificar la vida y el tiempo; para hacer consciente a su pueblo de que la vocación a la santidad atañe a todos los aspectos de su vida. En la historia, Dios no sólo dialoga con su pueblo sino que se dona a él y espera, por su parte, una respuesta amorosa³⁹: «Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida» (Dt 30, 19-20).

El término “*Jubileo*” proviene de *yovèl* (לְבוֹי) que significa “cuerno de carnero”. En el Antiguo Testamento, el sonido de este “cuerno”, del *shofar*, recordaba el sa-

³⁹ Cfr. J. C. Carvajal, *Dios dialoga con el hombre. Misión de la Palabra y catequesis*, Didajé 24 (PPC, 2014).

crificio de Isaac; donde Dios proveyó, por la fe de Abraham en el monte Moria, un carnero en su lugar (Cfr. Gn 22, 8-14) y anunciaba la misericordia divina del *Yom Kippur* (Día del perdón) y el *jubileo* (Cfr. Lv 23, 26-28; 25, 9).

El *shofar* es un instrumento litúrgico fundamental, es el “cuerno sagrado”; usado para convocar al pueblo, para la guerra y la adoración. La costumbre de proferir estos “clamores” se extendió del estruendo guerrero a las fiestas reales y religiosas:

- **Ex 19, 16-19:** «El sonar del *shofar* se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno».
- **Lv 25, 9-10:** «El día diez del séptimo mes harás oír el son del *shofar*: el día de la expiación haréis resonar el *shofar* por toda vuestra tierra. Declararéis santo el año cincuenta».
- **Sal 150, 3:** «Alabadlo tocando *shofar*, alabadlo con arpas y cítaras».
- **2Sam 6, 15:** «Él y toda la casa de Israel iban subiendo el Arca del Señor entre aclamaciones y al son de *shofar*».
- **Nm 10, 1-8:** «Hazte dos “*shofares*” de plata maciza. Te servirán para convocar a la comunidad y dar la señal de mover el campamento. [...] Los sacerdotes, hijos de Aarón, serán los que toquen *shofar*».

La llamada a la oración, de arrebató, etc., son invocaciones a Dios para que acuda; cuando el pueblo lo invoca, Él se hace presente con todo su poder:

- **Dt 4, 7:** «Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?»



- **Sal 145, 18:** «Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente».
- **Sal 50, 15:** «invócame el día del peligro: yo te libraré, y tú me darás gloria».
- **Sal 91, 14-15:** «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre; me invocará y lo escucharé».

El sonido del *shofar* manifiesta el “retorno” a Dios, a su perdón y su misericordia; representando la voz profunda del corazón, que quiere cambiar de vida. Al tocarse, para convocar el *jubileo* y recordar la acción de Dios providente en Isaac, representa a su vez la voz de la misericordia divina: Dios no quiere la muerte, ni los sacrificios, sino que, ante los pecados e incredulidades, ha provisto, para nosotros y en nuestro lugar, una víctima (Cfr. Sal 39/40, 7; 50/51, 16-18; Ez 18, 23-32; 33, 11). En este objeto (*shofar*) se concentra la teología de la fiesta del *jubileo*: voz interior del corazón humano, de deseo de conversión; voz exterior de Dios que anuncia su perdón. El *shofar* simboliza también fuerza y poder, pues el poder de Dios viene con su invocación; que vence en la batalla contra los enemigos (Cfr. Jos 6, 4-20). Es también un “objeto escatológico” que invita a la penitencia y a la conversión sincera; pues sonará en el *Yom Yahveh*, el día final (Cfr. 1Cor 15,52; Mt 24, 31; Ap 1, 10; 8,1; 11, 15)⁴⁰. El *jubileo* es, de alguna manera, la manifestación clara del hecho de que Dios acude a la llamada de su pueblo cuando lo invoca; este hecho/acontecimiento puede ser una realidad permanente, si se vive en Su presencia, en Su voluntad (Cfr. Ex 14, 15-16; Sal 34; Sal 39; 69, 30-33).

Jesucristo da cumplimiento a la figura del carnero, como “nuevo cordero” y “nue-

⁴⁰ Cfr. F. Voltaggio, *Las fiestas judías y el Mesías* (BAC, 2020), 30-36;46-47.



vo Isaac”⁴¹. Mientras que en el Levítico se sacrificaban animales para la purificación ritual, Cristo se ofrece a sí mismo como sacrificio único en nuestro lugar (sustitución vicaria); para destruir el poder de la muerte y perdonar los pecados de una vez para siempre. Dios ha provisto en Cristo un cordero “sin defecto y sin mancha” para nuestra salvación y nuestra alegría (Cfr. Jn 1, 29); Él es el verdadero *Jubileo* que nos trae la Esperanza de la salvación.

Cuando Jesús predica en la sinagoga de Nazaret, utiliza la imagen del *Jubileo* para anunciar su misión: evangelizar a los pobres, proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; poner en libertad a los oprimidos; proclamar el “año de gracia” del Señor (Cfr. Is 61, 1-2; Lc 4, 18-21). En Él, habiendo vencido a la muerte, tenemos el acceso permanente al júbilo de vivir en la presencia de Dios por la fe; puesto que la existencia gravita en torno al Resucitado, que es un «espíritu que da vida» (1Co 15, 45). La nueva vida en Cristo regenera hacia una esperanza vivificante que hace degustar la protección de “la fuerza de Dios”. Del hecho pascual que es actual se recibe la alegría con un “gozo inefable y radiante” a pesar de los sufrimientos y los padecimientos. La semilla de la fe, que brota de la predicación de la Buena Noticia, es incorruptible; pues se trata de Cristo mismo que participa de la vida de aquellos que le acogen como Palabra de Dios, viva y permanente (Cfr. 1Pe 1, 1-21). Jesús, que afirma que no vino a abolir la Ley, sino a darle cumplimiento, es el “*Jubileo* definitivo” (Cfr. Mt 5, 17; Lc 4, 18-21). El encuentro vivo y personal con Jesús, en cada persona y en cada acontecimiento de la existencia, hace permanecer en la Esperanza que no defrauda, pues «nadie que crea en Él quedará confundido» (Rm 9, 33; 10, 11; cfr. Is 28, 16; Sal 25, 3). A través de la fe, el *Jubileo* permite alcanzar la paz con Dios y gloriarse en la esperanza de su gloria, gracias al amor derramado

⁴¹ Cfr. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis* 8, 6-9.



por el Espíritu Santo.

Junto con el perdón, se da la necesidad de la reparación del daño causado por nuestros pecados. Las indulgencias se enmarcan en este proceso de sanar las consecuencias del pecado. El “año de gracia” nos recuerda a lo que estamos llamados: la santidad. «Nada puede destruir la alegría sobrenatural, que “se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo”. Es una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda una satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros mundanos»⁴².

Esta realidad se nos ha manifestado plenamente en la entrega amorosa de Cristo en la cruz. De ahí que estemos llamados a “amar como Él”. La vocación del cristiano es al amor, el pecado es la negación del mismo; por ello, la reparación del mal del pecado en nosotros será volver al amor y ejercitarse en el amor, por medio de las obras de misericordia (Cfr. Lc 15, 11-32; Jn 13, 34; Mt 22, 37-40; 25, 31-46): «descubrir que su amor no es triste, sino pura alegría que se renueva cuando nos dejamos amar por Él»⁴³.

La *Hilaritas* respecto al *Jubileo* de la Esperanza

Tanto la *Hilaritas* como el *Jubileo* apuntan a una misma realidad espiritual: la alegría que brota del orden restaurado entre Dios, el hombre y la creación. La *Hilaritas* es la disposición interior del alma liberada; el *Jubileo*, la expresión histórica, social y litúrgica de esa liberación: «como núcleo y centro de la Buena Nueva, Cristo anuncia la salvación: ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime

⁴² GE, 125; cfr. EG, 6.

⁴³ ChV, 114.



al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por Él, de verlo, de entregarse a Él»⁴⁴.

La relación entre la *Hilaritas* agustiniana y la alegría del *Jubileo* no es solo una coincidencia de términos, sino una conexión teológica profunda sobre cómo la gracia transforma el cansancio y la tristeza en verdadera alegría: «necesitamos recuperar la alegría de vivir, porque el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios (Cfr. Gn 1,26), no puede conformarse con sobrevivir o subsistir mediocrementemente, amoldándose al momento presente y dejándose satisfacer solamente por realidades materiales. Eso nos encierra en el individualismo y corroe la esperanza, generando una tristeza que se anida en el corazón, volviéndonos desagradables e intolerantes»⁴⁵.

San Agustín escribió *De Catechizandis Rudibus* para el diácono *Deogracias* que sentía que su enseñanza era aburrida y repetitiva. La respuesta de Agustín es la *Hilaritas*, la alegría espiritual que debe irradiar quien comunica la fe: «el ser felices. La *felicidad* es la vocación del ser humano, una meta que atañe a todos. [...] que se realice definitivamente en aquello que nos plenifica, es decir, en el amor, para poder exclamar, ya desde ahora: Soy amado, luego existo; y existiré por siempre en el Amor que no defrauda y del que nada ni nadie podrá separarme jamás [...] (Cfr. Rm 8,38-39)»⁴⁶.

Agustín identifica que el mayor enemigo del catequista es el *taedium* (el aburrimiento o la rutina). El catequista se cansa de repetir lo mismo, y esa tristeza se trans-

⁴⁴ Pablo VI, «Evangelii Nuntiandi. Exhortación apostólica (8 diciembre 1975)», AAS, 1976, 9, a partir de ahora EN; cfr. Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis*, 2.^a ed. (Edice, 2014), 101.

⁴⁵ Francisco, «*Spes non confundit*», *Bula por el Jubileo de la Esperanza*, 2024, 9. A partir de ahora SNC.

⁴⁶ SNC, 21.



mite al oyente. La solución es renovarse en el amor de Dios, que hace nuevas todas las cosas. El *Jubileo* es, por definición, el año de la remisión y la renovación. Es el antídoto contra el cansancio espiritual del pueblo de Dios, permitiendo un “borrón y cuenta nueva” que devuelve el entusiasmo; sabiendo que «la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento»⁴⁷.

El catequista, según Agustín, debe estar “alegre” (*hilaris*) porque es consciente de que está entregando un tesoro que él mismo ha recibido gratis. El gozo jubilar nace del perdón de los pecados (la indulgencia): «en ella permitimos que Señor destruya nuestros pecados, que sane nuestros corazones, que nos levante y nos abrace, que nos muestre su rostro tierno y compasivo. [...] (redescubrimos) la belleza del sacramento de la sanación y la alegría, la belleza del perdón de los pecados»⁴⁸. Es la alegría del deudor a quien se le ha perdonado la deuda. Un catequista que vive su propio “*jubileo* personal” (una conversión diaria) comunica la fe con una *Hilaritas* auténtica, no fingida.

Agustín cita frecuentemente en su obra: «Dios ama al que da con alegría» (2 Cor 9, 7). Para él, la *Hilaritas* es la prueba de que el catequista no está cumpliendo una obligación, sino ofreciendo un regalo; se ofrece a sí mismo. El *Jubileo* es un tiempo de gratuidad. En el año jubilar bíblico, la tierra descansaba y las deudas se perdaban sin esperar nada a cambio. Esa misma gratuidad es la que genera la *Hilaritas* agustiniana: enseño porque soy amado y quiero corresponder amando, no por obligación; «para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno

⁴⁷ SNC, 4.

⁴⁸ SNC, 23.



sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe»⁴⁹.

El *Jubileo* se entiende como un “nuevo comienzo” desde el amor misericordioso que brota de la comunión intratrinitaria: la promoción de la alteridad desde la relación interpersonal en el amor. La novedad jubilar trae consigo la posibilidad de vivir el “hombre nuevo”; que, recreado por la misericordia divina, vive bajo la guía del Espíritu, al modo de Cristo (Cfr. Tt 3,5; St 1,21; 1Pe 1,14.22s; 2,1; 1Jn 3,9s; Rm 8,14; 6,5). La *Hilaritas* es, precisamente, la capacidad de volver a encontrar la “novedad” en el mensaje de siempre (*kerygma*); la eterna Verdad que es Cristo resucitado (Cfr. Jn 14, 6; Jn 11, 25-26; 1 Cor 15:42-58). Al anunciar y vivir el “Año de Gracia”, el catequista se renueva a sí mismo: la alegría del que escucha (el catequizando) alimenta la alegría del que habla. La renovación de la alegría en el catequista será posible porque se apoya en la victoria pascual: llamados a enseñar la ganancia del conocimiento de Cristo, anuncian la alegría de entrar en comunión con Él; cuanto más se anuncia más brota este conocimiento amoroso y el deseo de evangelizar⁵⁰. El hecho de hacer resonar siempre en los labios del catequista el anuncio del *kerygma* le permite ir profundizándolo y haciéndolo carne en sí; iluminando de alegría no sólo su tarea catequística, sino su propia vida⁵¹. Es la alegría de saber que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones (Cfr. Rm 5, 5), lo cual es la base tanto del *Jubileo* como de la vocación propia del catequista: «alegría que se vive en comunión, que se comparte y se reparte, porque “hay más dicha en dar que en recibir” (Hch 20,35) y “Dios ama al que da con alegría” (2Co 9,7). El amor fraterno multipli-

⁴⁹ SNC, 18.

⁵⁰ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* (Asociación de Editores del Catecismo, 1992), 425, 428-29.

⁵¹ Cfr. EG, 164-65.



ca nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros [...] si “nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría”»⁵².

El servicio del catequista en el tiempo presente

La catequesis, especialmente en este tiempo, reclama ser comunicada desde la alegría que brota del amor misericordioso de Dios, manifestado en Cristo. Parece más acorde incidir en la misericordia hacia el hombre, como atributo fundamental de Dios, que en la presentación de fórmulas estereotipadas⁵³. Criterio que permitirá la identificación y la asunción del contenido de la ley divina. Un lenguaje dialógico y propositivo, que dé valor a lo humano y presente el mensaje de la fe en la óptica del amor divino, eliminaría la distancia que, en ocasiones, genera un lenguaje en sentido más sacrificial. Muy importante será integrar los sentimientos humanos: deseos, anhelos, alegrías, miedos, afectos, etc.; valorándolos positivamente, de cara a llegar al corazón humano, para iluminar la plenitud de la vida, en Cristo⁵⁴. En este tiempo, se hace patente una adhesión a la fe como acto de decisión personal, desde la reflexión y convicción interior, que responde no a lo “oficial” o “impuesto”, sino a lo “auténtico”, creíble, amable y atractivo⁵⁵.

⁵² GE, 128.

⁵³ Cfr. G. Ferretti, «La misericordia come criterio ermeneutico della parola. Una sfida per il presente», *Filosofia e Teologia* XXX, n.º 2 (2016): 515-39; G. Ferretti, *Il criterio misericordia. Sfide per la teologia e la prassi della Chiesa* (Queriniana, 2017); Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la catequesis* (Edice, 2020), 51-52. En adelante DC.

⁵⁴ Cfr. L. Meddi, *Il primo annuncio. Questione di narrazioni e di racconti* (Elledici, 2019), 99-103; G. Ferretti, *Spiritualità cristiana nel mondo moderno. Per un superamento della mentalità sacrificale* (Cittadella, 2016); U. Perone, *Ripensare il sentimento. Elementi per una teoria* (Cittadella, 2014).

⁵⁵ Cfr. G. Ferretti, «Coltivare i segni dei tempi. Secolarizzazione, posmodernità, globalizzazione», en *Catechesi e segni dei tempi*, ed. C. Cacciato (Elledici, 2018), 99-102.



El catequista es un representante, servidor (ministro) de la comunidad cristiana, la cual es en sí “sujeto activo” de la catequesis. El catequista implica a la comunidad, desde su responsabilidad en la evangelización, para la acogida y acompañamiento de aquellos que inician la fe. La comunidad cristiana, que acompaña al catequizando, asegura la variedad necesaria de carismas, ministerios, testimonios, etc., permitiendo al catequizando una mayor libertad y amplitud de miras. Será necesario, por parte de aquellos que acompañan en la fe, adquirir una formación kerygmática, basada en la alegría, entusiasmo y dinamismo misionero; siendo ellos los referentes de una comunidad, de fe viva, servidora, acogedora y misionera, que los envía⁵⁶. La catequesis, al servicio del anuncio, pide superar la actitud meramente intelectualista; tratando de propiciar el encuentro/experiencia con Cristo, para que con Él se inicie un proceso de conocimiento. Todo esto supone evitar la rigidez en la acción catequética, adecuándola a la persona y no al revés. Es necesario entrar en la experiencia vital humana; donde el Espíritu se sirve del anuncio para suscitar el interés de los “buscadores de Dios”, en medio de la dispersión de la vida actual⁵⁷. El proceso catequético actual se concibe desde la bilateralidad de la existencia humana y la novedad

⁵⁶ Cfr. C. Torcivia, *Teologia della catechesi. L'eco del kerygma* (Elledici, 2016), 159-71; J. Cardoso, «Comunidad evangelizadora en la perspectiva de San Juan Pablo II», en *Proponer la fe en una pluralidad de caminos*, de AECA (PPC, 2020); H. A. Dalla Fontana, *El anuncio del kerygma en la catequesis sacramental. Claves y celebraciones* (PPC, 2016), 37-41; J. J. Marín, «La formación de los catequistas en la perspectiva de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: aspectos pedagógicos», *Actualidad Catequética* III-IV, n.º 247-248 (2015): 219-29; J. Sastre, *El catecumenado de adultos. Catequesis para una fe adulta* (PPC, 2011), 113-34; F. Placida, *La catechesi missionaria e la nuova evangelizzazione nell'Europa post-cristiana. La trasmissione della fede in un mondo complesso* (Cittadella, 2013), 141-42; A. Fossion, «Hacia unas comunidades catequizadas y catequizadoras», en *La catequesis de toda la comunidad. Hacia una catequesis por todos, con todos y para todos*, de Bill Huebsch (Sal Terrae, 2006), 136; AECA, *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy* (PPC, 2008), 60; J. Gevaert, *Il dialogo difficile. Problemi dell'uomo e catechesi* (Elledici, 2005), 134-39; Congregación para el Clero, *Instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia* (BAC, 2020), 27; EG, 28; DC, 110-29.2016

⁵⁷ Cfr. Morlans, «La reintroducción del primer anuncio», 30-32; DC, 33b.



del Evangelio, combinándose a partir del “principio de encarnación” para descubrir juntos el don de Dios⁵⁸. Toda la existencia del hombre se encuentra bajo la acción de la gracia, de ahí que la catequesis deba estar abierta a acompañar las diversas etapas del catequizando; para descubrir los dones de Dios en referencia al núcleo de la fe, el misterio pascual⁵⁹.

Es preciso pasar de «unos catequistas que al modo de profesionales de la enseñanza transmiten contenidos y hacen actividades, a unos catequistas puestos al servicio del Espíritu que se presentan ante los que inician como testigos, acompañantes y mistagogos de la fe»⁶⁰. Se necesitan “evangelizadores con Espíritu” que estén abiertos a la acción del Espíritu Santo, que anuncien la Buena Noticia con la palabra y una vida transfigurada⁶¹. Su formación, conocimientos doctrinales y aspectos didácticos, deben poner en juego la experiencia de fe vivida en el seno de la Iglesia, de cara a la necesidad actual del hombre de hoy. La Iglesia en la catequesis «más que de profesores está necesitada de maestros de vida. Esto sólo es posible desde una proximidad y cercanía personal a la Iglesia y a la comunidad cristiana»⁶². Formar catequistas para ser «discípulos misioneros en nuestras comunidades (...) que anuncien con alegría y entusiasmo el *kerygma*»⁶³. Para realizar esta misión deben adquirir una formación

⁵⁸ Cfr. J. Gevaert, *El primer anuncio. Proponer el evangelio a quien no conoce a Cristo. Finalidades, destinatarios, contenidos, modos de presencia* (Sal Terrae, 2004), 44-45; I. Sanna, «Encarnación», en *Diccionario teológico interdisciplinar II* (San Pablo, 1982); J. M. Rovira, «Encarnación, Principio de la», en *Nuevo diccionario de catequética*, I (San Pablo, 1999); R. Tonelli, «Il “principio dell’incarnazione” in pastorale giovanile», *Note di Pastorale Giovanile* 6 (1978): 5-16.

⁵⁹ Cfr. E. Biemmi, «La perspectiva misionera. Una clave para la conversión de la catequesis y la pastoral», *Actualidad Catequética* III-IV, n.º 247-248 (2015): 203-18.

⁶⁰ J. C. Carvajal, «El itinerario espiritual en los procesos de iniciación cristiana», *Actualidad Catequética*, n.º 245/246 (2015): 111.

⁶¹ Cfr. EG, 259.

⁶² W. Kasper, «Volver al primer anuncio», *Actualidad Catequética*, n.º 223 (2009): 40.

⁶³ Conferencia Episcopal Argentina, «Anticipar la Aurora: construir la esperanza. Ecos del III Congreso Catequístico Nacional», 2012, 7, [http://www.isca.org.ar/documentos/ecosdell-](http://www.isca.org.ar/documentos/ecosdell)



impregnada en el anuncio de la Buena Nueva, para que sean capaces de «promover una catequesis abierta al dinamismo misionero: que sale, busca, propone, convoca, atrae anunciando y profundizando el amor de Dios que es el centro del *kerygma*»⁶⁴. Para ello, no hay exclusividad de consagrados o clérigos, sino que requiere la presencia de laicos enraizados en la comunidad, testigos reales de la fe en el mundo. Hay que insistir en la necesidad de testigos, guías, acompañantes y educadores en la verdad que hace libres (Cfr. Jn 8,31-38). Los catequistas ejercen un auténtico ministerio en la pastoral de la Iglesia, es decir, hablan en su nombre. Por ello, es necesaria una formación sólida que supere la superficialidad e improvisación. Tampoco se trata de que ejerza como “profesional” de la catequesis⁶⁵. Es un servidor de la Palabra de Dios, la cual frecuente como alimento del que hace partícipe a los demás con credibilidad. Ante la indiferencia religiosa no puede olvidar que su palabra es siempre un anuncio, que subraya que Jesucristo muerto y resucitado por el amor del Padre, da su perdón a todos. El catequista no es un maestro que cree que da una lección. Él comunica una experiencia y es testigo de la fe que vive y que transmite para que otros encuentren a Cristo. No debe anteponer nada al anuncio tangible del amor y de la misericordia de Dios. Proponiendo tal anuncio, sin deseos de imposición de la verdad y buscando la participación en la liturgia y en los sacramentos⁶⁶.

La catequesis, como enseñanza de la fe, de los misterios del Reino, es un ejercicio de caridad que tendrá su recompensa en el Reino (Cfr. Mt 5, 19-20). Las obras de misericordia, de llamar a la conversión (*corregir al que yerra y dar un buen consejo*)

IIcongresocatequistico.pdf.2012, 7, <http://www.isca.org.ar/documentos/ecosdelIIIcongresocatequistico.pdf>.

⁶⁴ *Idem*.

⁶⁵ Cfr. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, 302-5.

⁶⁶ Cfr. Francisco, *El Catequista testigo del mensaje*, video mensaje, 22 de septiembre de 2018.



y catequizar (*enseñar al que no sabe*), encuentran su fiel reflejo en el mandamiento del amor (Cfr. Dt 6,4ss; Jn 13, 34; Mt 22, 37-40; 25, 40). El amor al prójimo se despliega/manifiesta, precisamente, en conducir, guiar y acompañarle hacia el Amor; hacer posible que alcance a Dios. La caridad experimentada en la vida personal del catequista, le hace ser testigo agradecido de la acción amorosa de Dios en la historia; de ahí que esta le impulse, con un corazón generoso, a afrontar las dificultades y sufrimientos que pueda conllevar la actividad catequética. Lo que se ha recibido en gratuidad y misericordia es de justicia darlo con la misma actitud (Cfr. Mt 10, 8). La caridad, desde la gratuidad, impulsa a darse/donarse con alegría; pues «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20, 35). Quien ha recibido la fe del Resucitado tiene grabado en su espíritu que el encuentro con Cristo ha iniciado una nueva forma de ser en él (Cfr. Jn 3,5); pasando de vivir para sí mismo (Cfr. 1Cor 5, 15) a saber que entregando la vida es como se recibe plenamente (Cfr. Mt 16, 25-28). Para permanecer en esa vida es necesario permanecer en la donación de sí, es decir, en el Amor (Cfr. Jn 15); y, por tanto, en la presencia de Dios que habita, como en su templo (1Cor, 16-18), en aquellos que custodian su palabra (Cfr. Jn 8, 51-59; 14, 2-27). Permanece en Dios y, por tanto, en la alegría, aquel que se da con alegría a los otros; es decir, desde la gratuidad y misericordia del amor divino recibido (Cfr. 2Cor 9,7). El amor y la alegría, con los que se entrega la catequesis, la hacen fecunda; pues manifiestan, más allá de los aspectos intelectuales, doctrinales, etc., los frutos del espíritu del Resucitado (Cfr. Ga 5, 22-23). Es ahí donde encuentra su papel la Iglesia: experimentar y expresar la alegría de “ser desde” Dios y “ser con y para” los demás (comunión). La catequesis, como eco del *kerygma*, debe expresarse en función de vivir la experiencia del encuentro personal con Cristo vivo; una experiencia de gracia que mueve a incorporarse a una comunidad y, con ella, a la misión eclesial. Expresa la gratuidad de la fe y anima a participar en la alegría de la salvación lograda



por Cristo; renovándose, desde el bautismo, el impulso misionero por agradecimiento⁶⁷: «a veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios»⁶⁸.

El catequista: *shofar* de la Esperanza

Es necesario resaltar que el servicio de la catequesis es un elemento “delegado”; el catequista es un “administrador” de un mensaje que no es suyo, sino de Dios; un tesoro que desea custodiar y comunicar con su vida y palabras. Este servicio conlleva repartir el “alimento” del mensaje de la fe en el momento oportuno, “a sus horas”; lo cual nos hace ver la importancia de la vigilancia del catequista para estar atentos a los deseos de Dios, vivir siempre en su presencia; sin querer arrogarse los bienes de tan gran Señor: «por tanto, que nos tengan los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que en fin de cuenta se exige de los administradores es que sean fieles» (1Cor 4, 1-2; cfr. Lc 12,39-48; Mt 24, 45-51). Será fiel aquel que permanece en el amor de Dios, que se deja justificar por Él (Cfr. Jn 8, 21-36); sabiendo que, sin Él, no puede hacer nada (Cfr. Jn 15, 5). De ahí la importancia y necesidad, para el combate de la fe, de acudir a la gracia de la misericordia de Dios de forma permanente. Para ello, el *Jubileo* ayuda a comprobar como el amor de Dios: “hace nuevas todas las cosas” (Cfr. Ap 21, 5; 2Cor 5, 17); también, el ministerio catequético. La alegría de la catequesis vendrá de la fidelidad-unidad a Dios, en su misericordia.

⁶⁷ Cfr. Agustín de Hipona, *De catechizandis rudibus*, 1, 14, 22: CCL 46, 146 (PL 40, 327); cfr. DC 52

⁶⁸ GE, 126.



La *Hilaritas* del catequista bebe de la fuente del amor manifestado en Jesucristo: «que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»⁶⁹. De ahí que la prioridad de la catequesis sea el anuncio del amor de Dios que precede a la exigencia moral; la alegría del don que hace posible el compromiso de la respuesta; la escucha y la proximidad que se antepone a las palabras y a la propuesta⁷⁰. El anuncio se concentra en la propuesta alegre del Evangelio que da sentido a toda la existencia: acoger el amor de Dios por la misericordia. Añade al precepto misionero la clave de la alegría y el elemento transformativo del anuncio. No se anuncia el evangelio en la catequesis simplemente por obligación o “deber” eclesial, sino por agradecimiento, como respuesta al amor recibido. Por su dimensión social, con la solidaridad y la fraternidad, el anuncio unifica la perspectiva vertical y horizontal del Evangelio, a partir del principio de la encarnación⁷¹. El anuncio del *kerygma* renueva la acción misionera de la comunidad cristiana y de los catequistas. Por eso se establece como el hilo conductor en la vida de fe. Sin él a la base, los demás aspectos carecen de sentido y de fruto. De ahí que se motive su presencia en todas las acciones eclesiales⁷².

Dios se vale del servicio del anuncio de la fe como elemento para permanecer en la alegría de estar en su presencia. El catequista se renueva y acrecienta, por ser testigo del Señor, en su Espíritu (Cfr. 1Cor 12, 3); y en el catequizando, porque ha recibido al Dios de la vida y la alegría (Cfr. Hch 8, 8). La eterna novedad del amor de Dios viene entregada en la catequesis por un anuncio renovado que concede una

⁶⁹ DCE, 1.

⁷⁰ Cfr. E. Biemmi, «Nuevo paradigma de la catequesis hoy. Retos y perspectivas», *Resonancias Catequéticas*, n.º 1 (2019): 41.

⁷¹ Cfr. Meddi, *Il primo annuncio*, 20; cfr. ChV, 167; cfr. GE, 128.

⁷² Cfr. J. Mallon, *Una renovación divina. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera* (BAC, 2017), 34; DA, 278a.



nueva y original alegría en la fe; pues su centro no son aspectos mundanos, caducos y efímeros, sino el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado. Cada vez que se realiza el anuncio de la fe en la catequesis se vuelve a las fuentes del Resucitado y se recupera la frescura original del Evangelio y la “novedad” de la “alegría” divina, expresada en las Bienaventuranzas⁷³ (Cfr. Mt 5, 1ss). La alegría en la misión del catequista, desde la entrega generosa de su persona al servicio de la enseñanza de la fe, es una obra de Dios que inspira, provoca, acompaña y orienta tal labor, en función de los destinatarios. La iniciativa amorosa de Dios será la que permita conservar la alegría en la tarea catequística, a pesar de que sea difícil, exigente y desafiante, en el contexto actual⁷⁴. La alegría del catequista responde a una dimensión propia de la fe; la conciencia de ser partícipe de una historia de salvación, a la cual hace memoria en cada entrega de la catequesis. La alegría del anuncio de la fe resplandece en el catequista por una memoria agradecida, una Pascua que se actualiza⁷⁵ (Cfr. Dn 12, 3): «El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres» (Sal 125/126, 3).

La alegría (*hilaritas*) del catequista por “júbilo” de estar en comunión, unido a Dios, y llevar a Dios, se manifiesta en el anuncio del Evangelio con audacia (*parresía*), entusiasmo, libertad, fervor y empuje evangelizador (Cfr. Hch 4, 29; 9, 28; 28, 31; 2Co 3, 12; Ef 3, 12; Hb 3, 6; 10,19). Esta disponibilidad a Dios y al prójimo, a través del ímpetu inextinguible del anuncio, manifiesta la libertad existencial que brota del misterio pascual, y pone en íntima relación alegría y parresía: no hay una sin la otra, porque se retroalimentan mutuamente⁷⁶.

⁷³ Cfr. EG, 11.

⁷⁴ Cfr. EG, 12.

⁷⁵ Cfr. EG, 13.

⁷⁶ Cfr. Pablo VI, «Gaudete in Domino. Exhortación apostólica (9 mayo 1975)», AAS, 1975; cfr. EN, 73; EG, 259; GE, 129.



El sonido del *shofar*, como veíamos previamente, era el memorial de que Dios quiere participar de la vida de su pueblo y regalarle una vida nueva, por su misericordia. El *shofar* convocaba el *jubileo* (Cfr. Lv, 25). Llegada la plenitud de los tiempos, Dios ha provisto como víctima de salvación a Jesucristo, para cargar con nuestras culpas y perdonar nuestros pecados; dándonos la alegría de la salvación (Cfr. Ga 4,4; Is 53, 4-12; Hch 8, 32-33). Así como el *shofar* recordaba que Dios provee el sacrificio, el carnero en lugar de Isaac, el anuncio del misterio pascual de Cristo (*kerygma*) expresa la fuente de la alegría del catequista; pues recuerda al oyente que la salvación ya ha sido provista por Cristo y se hace actual y presente en el momento en el que se entrega.

El catequista que hace resonar una y otra vez el misterio pascual en cada sesión de la catequesis, hace “resonar” en ella el “estruendo del Sinaí” con el *shofar* (que es su propia persona); puesto que cada vez que se invoca el nombre del Señor se manifiesta su misericordia y su salvación. Entrega el anuncio que concede la fe (Cfr. Rm 10, 13-15. 17; Hch 4, 12) y, con ella, la participación de la vida de Dios (Cfr. Hb 4,16; 10, 14-21; Ef 3,12; Ga 2:20; Rm 1, 17). La llamada a la conversión y a la penitencia que nos hace el *Jubileo* a través del *shofar*, sería, fuera del año jubilar, la voz del catequista que apremia a los catequizandos a despertar del sueño (Cfr. Rm 13, 11-12), del “letargo espiritual”, para volverse a la misericordia divina (Cfr. Is 58, 1; Am 3, 6). El anuncio del catequista, que vive la alegría del Evangelio, es el “clamor” que hace una llamada a la conversión sincera y diaria; presentándose como instrumento de paz y consuelo. La alegría del catequista es previa al anuncio que él realiza (por la experiencia del Resucitado), pero se acrecienta con él y le hace, a su vez, permanecer en esa alegría; de una manera más profunda y progresiva por



la “dinámica del éxodo y del don” en su misión evangelizadora⁷⁷. Esta alegría del evangelio, que nada ni nadie puede quitar (Cfr. Jn 16, 22), es la luz que derrama el Espíritu para comunicar vida⁷⁸.

La faceta más importante del catequista no es dar simplemente “catequesis”, como un acto externo, sino darse a sí mismo; cuando ofrece a los catequizandos su propia vida en el testimonio del anuncio de la fe: cuando les da su experiencia, su tiempo, etc. Gratis ha recibido la vida divina, y, con ella, el amor infinito de Dios; gratis lo entrega con buen ánimo, dándose como ofrenda viva⁷⁹ (Cfr. Rm 12, 1-2). El catequista que celebra, cree y vive la Esperanza cristiana, se une a la misericordia de Dios y recomienza su relación con Él cada día, perseverando en (la Esperanza) el Espíritu de conversión permanente (Cfr. Mt 24, 13), será instrumento que ayudará a otros a encontrar el sentido y la alegría de la vida, que nace del encuentro con Cristo. De este encuentro deriva una vida vivida con alegría, entusiasmo y Esperanza, incluso ante las dificultades (Cfr. Rm 5, 5). La *Hilaritas* del catequista tiene su fundamento en la Esperanza cristiana que no defrauda y que nos es regalada como don de misericordia; especialmente en el *Jubileo*. La Iglesia puede así presentar, a través de la labor catequética, un mensaje de fe adecuado al hombre de hoy, ofreciendo un ejemplo de alegría y verdadera esperanza⁸⁰.

⁷⁷ Cfr. Voltaggio, *Las fiestas judías y el Mesías*, 34-36; cfr. EG, 9, 10, 21, 164-65; cfr. DA, 360; cfr. EN, 75.

⁷⁸ Cfr. EG, 83-84.

⁷⁹ Cfr. ChV, 121.

⁸⁰ Cfr. Concilio Ecuménico Vaticano II, «Gaudium et Spes. Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (7 diciembre 1965)», *AAS*, 1966, 1; X. Morlans, *El Primer Anuncio. El eslabón perdido* (PPC, 2009), 103-30.



Conclusión

Dios quiso revelar el misterio de su voluntad comunicándose a los hombres, y no ha dejado de hacerlo en el plan de salvación a través de signos de amor; se ha manifestado de forma nueva y definitiva en su Hijo Jesucristo. La revelación muestra la iniciativa del amor de Dios que nos llama a la comunión con Él. De esa manifestación, cuyo núcleo expresa el *kerygma*, surge la novedad del anuncio cristiano que abre la posibilidad al que lo recibe de una vida nueva (bienaventurada). Este anuncio es un misterio de amor revelado que ofrece la alegría de la salvación a través del Misterio Pascual de Cristo, que llama de forma definitiva a la comunión con el Padre en relación fraternal con el prójimo⁸¹.

La *Hilaritas* agustiniana y la alegría jubilar no son conceptos paralelos sino convergentes: ambos describen la alegría del ser humano liberado por la gracia y llamado a comunicar esa liberación. El catequista sin *Hilaritas* contradice con su actitud el contenido de su mensaje: no puede anunciar el don de la gracia del amor de Dios con el rostro de quien no lo ha recibido o no lo ha experimentado. Toda celebración jubilar produce *Hilaritas* en quien la vive; toda *Hilaritas* genuina del catequista es, en cierto modo, una celebración permanente del *Jubileo*.

El *Jubileo* de la Esperanza ha ofrecido una oportunidad privilegiada para renovar la *Hilaritas* del anunciador del Evangelio. La alegría propia del *Jubileo*, la experiencia de ser perdonados y renovados, es el motor que produce la *Hilaritas* en el catequista; de manera permanente. Un catequista que no vive su propio *Jubileo* interno, la conversión diaria, corre el riesgo de convertirse en un “profesor” frío; la *Hilaritas* hace de él un testigo del Evangelio, por agradecimiento. Para comunicar la alegría de

⁸¹ Cfr. DC, 11-14.



la fe, el catequista necesitará permanecer unido a la misericordia de Dios; especialmente en las oportunidades jubilares. Él es el ministro que hace “resonar” el *shofar* de la misericordia en cada sesión de catequesis; que invoca la presencia de Dios para que el catequizando deguste el gozo de ser amado desde la misericordia.

En definitiva, la *Hilaritas* agustiniana es el *Jubileo* hecho gesto y palabra en el catequista: una alegría que nace de saberse perdonado (remisión de deudas) y que se convierte en un servicio de amor para que otros accedan a la “puerta” de la misericordia, que es Cristo. Hoy es muy importante que el catequista continúe su misión profética, por medio del anuncio del Evangelio en la labor catequética, para manifestar la alegría esperanzada de estar con el Señor; pues «se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza»⁸².

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. *Nuevo Testamento Griego. Con introducción en español y diccionario griego-español*. 5.^a ed. Deutsche Bibelgesellschaft, 2015.

AECA. *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy*. PPC, 2008.

⁸² Benedicto XVI, Homilía durante la Santa Misa de apertura del Año de la Fe (11 octubre 2012): AAS 104 (2012), 881; cfr. EG, 86.



Agustín de Hipona. *De catechizandis rudibus. Guía para un Primer Anuncio*. BAC, 2023.

———. *Obras completas de San Agustín*. Ed. J. Oroz Reta. BAC, 1988.

Alberich, Emilio. *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*. CCS, 2009.

Barth, Karl. *Carta a los Romanos. Der Römerbrief*. Christian Kaiser Verlag, 1922. Edición española, BAC, 1998.

Benedicto XVI. *Deus caritas est*. Carta encíclica. 25 de diciembre de 2005.

———. «Homilía durante la Santa Misa de apertura del Año de la Fe». 11 de octubre de 2012.

Biemmi, Enzo. «La perspectiva misionera. Una clave para la conversión de la catequesis y la pastoral». *Actualidad Catequética* 247-248 (2015): 203-218.

———. «Nuevo paradigma de la catequesis hoy. Retos y perspectivas». *Resonancias Catequéticas*, n.º 1 (2019): 41.

Biemmi, Enzo, y Henri Derroitte. *Nuevos escenarios en catequesis. La dimensión misionera de la catequesis*. CSS, 2015.

Cardoso, J. «Comunidad evangelizadora en la perspectiva de San Juan Pablo II». En *Proponer la fe en una pluralidad de caminos*, de AECA. PPC, 2020.



Carvajal, Juan Carlos. *Dios dialoga con el hombre. Misión de la Palabra y catequesis*. Didajé 24. PPC, 2014.

———. «El itinerario espiritual en los procesos de iniciación cristiana». *Actualidad Catequética*, n.º 245-246 (2015): 111.

Catecismo de la Iglesia Católica. Asociación de Editores del Catecismo, 1992.

Centro Neocatecumenal de Madrid. *El Camino Neocatecumenal. Palabras de los papas Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y el papa Francisco*. Naranja ED, 2015.

Cervantes, J. «Sentido espiritual y social del año jubilar en la Biblia». *Revista Yachay*. Santa Cruz, Bolivia, 2025.

Concilio Ecuménico Vaticano II. *Gaudium et spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*. 7 de diciembre de 1965.

Conferencia Episcopal Argentina. «Anticipar la Aurora: construir la esperanza. Ecos del III Congreso Catequístico Nacional». 2012.

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. San Pablo, 2007.

Congregación para el Clero. *Directorio General para la Catequesis*. 2.^a ed. Edice, 2014.

———. *Instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*. BAC, 2020.



Croatto, J. «Del año jubilar levítico al tiempo de liberación profético: reflexiones exegéticas sobre Is 61 y 58 en relación con el jubileo». *RIBLA. Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, n.º 33 (1999): 76-96.

Dalla Fontana, H. A. *El anuncio del kerigma en la catequesis sacramental. Claves y celebraciones*. PPC, 2016.

De León Azcárate, J. L. «Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén: Levítico 25». *Biblia de Jerusalén*. Bilbao, 2006.

Duch, Lluís. *La crisis de la transmisión de la fe*. PPC, 2009.

Fernández, Víctor Manuel. «Guía breve para aplicar Evangelii gaudium». *Actualidad Catequética*, n.º 247-248 (2015): 180.

Ferretti, G. «Coltivare i segni dei tempi. Secolarizzazione, posmodernità, globalizzazione». En *Catechesi e segni dei tempi*, ed. C. Cacciato, 99-102. Elledici, 2018.

———. *Il criterio misericordia. Sfide per la teologia e la prassi della Chiesa*. Queriniana, 2017.

———. «La misericordia come criterio ermeneutico della parola. Una sfida per il presente». *Filosofia e Teologia XXX*, n.º 2 (2016): 515-539.

———. *Spiritualità cristiana nel mondo moderno. Per un superamento della mentalità sacrificale*. Cittadella, 2016.

Fossion, A. «Hacia unas comunidades catequizadas y catequizadoras». En *La catequesis de toda la comunidad. Hacia una catequesis por todos, con todos y para todos*, de Bill Huebsch, 136. Sal Terrae, 2006.



Francisco. *Christus vivit*. Exhortación apostólica postsinodal. 25 de marzo de 2019. LEV, 2019.

———. *El Catequista testigo del mensaje*. Videomensaje. 22 de septiembre de 2018.

———. *Evangelii gaudium*. Exhortación apostólica. 24 de noviembre de 2013.

———. *Gaudete et exsultate*. Exhortación apostólica. 19 de marzo de 2018.

———. «Audience al Camino Neocatecumenal en el aula Pablo VI». 6 de marzo de 2015.

———. *Laudato si'*. Carta encíclica. 24 de mayo de 2015.

———. *Lumen fidei*. Carta encíclica. 29 de junio de 2013.

———. «Meditación diaria en la capilla de la Domus Sanctae Marthae». 23 de marzo de 2017.

———. *Spes non confundit*. Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025. 9 de mayo de 2024.

Galilea, Segundo. *Tentación y discernimiento*. Narcea, 1991.

Gevaert, J. *El primer anuncio. Proponer el evangelio a quien no conoce a Cristo. Finalidades, destinatarios, contenidos, modos de presencia*. Sal Terrae, 2004.

———. *Il dialogo difficile. Problemi dell'uomo e catechesi*. Elledici, 2005.

Hervieu-Léger, Danièle. *Catholicisme, la fin d'un monde*. Bayard, 2003.



Juan Pablo II. *Ecclesia in Europa*. Exhortación apostólica postsinodal. 28 de junio de 2003.

Kasper, Walter. «Volver al primer anuncio». *Actualidad Catequética*, n.º 223 (2009): 40.

Lonardo, Andrea. «Iniziazione cristiana e catechesi kerygmatica». Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Catequesis, 2018.

Mallon, James. *Una renovación divina. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera*. BAC, 2017.

Marín, J. J. «La formación de los catequistas en la perspectiva de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: aspectos pedagógicos». *Actualidad Catequética* 247-248 (2015): 219-229.

Martín Velasco, Juan. *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*. Sal Terrae, 2002.

Meddi, L. *Il primo annuncio. Questione di narrazioni e di racconti*. Elledici, 2019.

Morlans, Xavier. *El Primer Anuncio. El eslabón perdido*. PPC, 2009.

———. «La reintroducción del primer anuncio en la pastoral ordinaria de la Iglesia católica. Redescubrimiento y conversiones». *Ecclesia*, n.º 4021 (2020): 30-34.



Novella, C. «La necesidad de la alegría interior en el maestro (hilaritas) desde la pedagogía de San Agustín». En *Actas del V Congreso Internacional Educación Católica para el siglo XXI: La educación en San Agustín, una respuesta a la postmodernidad*. Universidad Católica de Valencia «San Vicente Mártir», 2 de mayo de 2012.

Orígenes. *Homilias sobre el Génesis*.

Pablo VI. *Evangelii nuntiandi*. Exhortación apostólica. 8 de diciembre de 1975.

———. *Gaudete in Domino*. Exhortación apostólica. 9 de mayo de 1975.

Perone, U. *Ripensare il sentimento. Elementi per una teoria*. Cittadella, 2014.

Pezzi, M. *Catequesis inicio de curso. Magisterio de la Iglesia*. Vol. I. Centro Neocatecumenal Madrid, s. f.

Placida, F. *La catechesi missionaria e la nuova evangelizzazione nell'Europa post-cristiana. La trasmissione della fede in un mondo complesso*. Cittadella, 2013.

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*. Edice, 2020.

Rovira, J. M. «Encarnación, Principio de la». En *Nuevo diccionario de catequética*. Vol. I. San Pablo, 1999.



Sanna, I. «Encarnación». En *Diccionario teológico interdisciplinar II*. San Pablo, 1982.

Sastre, J. *El catecumenado de adultos. Catequesis para una fe adulta*. PPC, 2011.

Taylor, Charles. *L'età secolare*. Feltrinelli, 2010.

Tomás de Aquino. *Summa Theologiae*.

Tebartz-van Elst, Franz-Peter. «Nuevo Directorio de Catequesis: el Evangelio siempre actual». Presentación del nuevo Directorio. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, 25 de junio de 2020.

Tonelli, R. «Il “principio dell’incarnazione” in pastorale giovanile». *Note di Pastorale Giovanile* 6 (1978): 5-16.

Torcivia, C. *Teologia della catechesi. L’eco del kerygma*. Elledici, 2016.

Voltaggio, F. *Las fiestas judías y el Mesías*. BAC, 2020.



**「SCAN
ME!」** >>



**SUSCRÍBETE Y NO TE PIERDAS NINGÚN NÚMERO DE
NUESTRA REVISTA**

[HTTPS://RESONANCIASCATEQUETICAS.CRETATEOLOGIA.COM/](https://resonanciascatequeticas.cretateologia.com/)

Platform &
workflow by
OJS / PKP



CATEQUESIS EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE: EDUCAR LA ESPERANZA HOY. APORTACIONES DE LA PSICOLOGÍA Y LA TEOLOGÍA PARA SOSTENER LA ESPERANZA EN CONTEXTOS FRÁGILES

CATECHESIS IN TIMES OF UNCERTAINTY:
EDUCATING FOR HOPE TODAY. CONTRIBUTIONS
FROM PSYCHOLOGY AND THEOLOGY TO SUS-
TAIN HOPE IN FRAGILE CONTEXTS

RSC Nº6 (2026)

MONTERRAT RESCALVO HOYOS
PROFESORA DE EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA
MONTSERES@YAHOO.ES
[HTTPS://DOI.ORG/10.59853/RSC.2026.2.3](https://doi.org/10.59853/RSC.2026.2.3)

RESUMEN

El contexto actual, marcado por la incertidumbre, la fragilidad emocional y la pérdida de referentes estables de sentido, plantea nuevos desafíos a la tarea catequética. Este artículo reflexiona sobre la educación de la esperanza como una dimensión fundamental de la catequesis contemporánea, articulando las aportaciones de la teología, la psicología y el Magisterio de la Iglesia. Desde la comprensión de la esperanza cristiana como virtud teologal fundada en el misterio pascual de Jesucristo, se propone una catequesis que supere la mera transmisión de contenidos y se configure como proceso de acompañamiento, escucha e integración de la fe y la experiencia vital. Las aportaciones de la psicología, especialmente en torno a la resiliencia, la construcción de sentido y la narratividad, permiten profundizar en las condiciones humanas que favorecen una vivencia esperanzada de la fe. En este horizonte, la comunidad cristiana y el catequista adquieren una especial relevancia como espacios

y mediadores de esperanza. Finalmente, se señalan algunas implicaciones para la investigación catequética y para la formación de catequistas capaces de acompañar la fragilidad y la incertidumbre desde una esperanza cristiana arraigada en la vida.

ABSTRACT

The current context, marked by uncertainty, emotional fragility, and the loss of stable points of reference for meaning, presents new challenges to the task of catechesis. This article reflects on the education of hope as a fundamental dimension of contemporary catechesis, articulating the contributions of theology, psychology, and the Magisterium of the Church. From the understanding of Christian hope as a theological virtue founded on the Paschal Mystery of Jesus Christ, a catechesis is proposed that transcends the mere transmission of content and is configured as a process of accompaniment, listening, and integration of faith and lived experience. The contributions of psychology, especially regarding resilience, meaning-making, and narrative, allow for a deeper understanding of the human conditions that foster a hopeful experience of faith. Within this framework, the Christian community and the catechist acquire special relevance as spaces and mediators of hope. Finally, some implications are pointed out for catechetical research and for the formation of catechists capable of accompanying fragility and uncertainty from a Christian hope rooted in life.

PALABRAS CLAVE: catequesis, esperanza cristiana, acompañamiento, resiliencia, psicología, fragilidad, formación de catequistas.

KEYWORDS: catechesis, Christian hope, accompaniment, resilience, psychology, fragility, catechist formation.



Educar la esperanza en tiempos de incertidumbre constituye una de las tareas más urgentes de la catequesis actual, especialmente en contextos sociales marcados por la inestabilidad emocional, la precariedad y la pérdida de referentes sólidos de sentido.

Integrando los aportes de la teología, la psicología y el Magisterio de la Iglesia, la catequesis puede convertirse en un auténtico espacio de acompañamiento humano y espiritual, donde la fe no se presente como una idea abstracta, sino como una experiencia que ayuda a interpretar la vida cotidiana y a sostenerla en medio de la fragilidad.

1. Introducción

Hoy la catequesis se realiza en una sociedad marcada por la inseguridad, los cambios rápidos y muchas dificultades personales y sociales. Las crisis de los últimos años han provocado miedo, fragilidad y dudas en muchas personas.

De ahí que la catequesis necesite adaptarse a esta realidad, buscando nuevas formas de enseñar y acompañar la fe, siendo fiel al Evangelio y cercana a las necesidades de las personas de hoy.

En este contexto, educar la esperanza no significa repetir frases bonitas ni prometer que todo saldrá bien, sino acompañar a descubrir que incluso en medio de la fragilidad se puede vivir con sentido, confianza y apertura al futuro.



Desde mi experiencia, veo que muchas personas sienten miedo al fracaso, a no estar a la altura, a quedarse solas o a no encontrar su lugar. También aparece la angustia cuando parece que todo cambia demasiado deprisa.

Por consiguiente, la catequesis no puede limitarse a transmitir contenidos, sino que debe convertirse en espacio de escucha, acogida y crecimiento interior. Cuando una persona se siente escuchada y valorada, empieza a recuperar la esperanza.

La catequesis en tiempos de incertidumbre me parece una tarea profundamente necesaria, porque hoy muchas personas, especialmente niños, adolescentes y familias, viven entre miedos, cansancio, cambios rápidos y falta de referencias claras.

Esto se debe a que la sociedad actual está marcada por una gran inestabilidad cultural y emocional, donde los procesos de cambio se aceleran y las estructuras tradicionales de sentido se debilitan, generando en muchos casos desorientación y fragilidad interior.

En este contexto, la catequesis adquiere un papel fundamental como espacio de acompañamiento, escucha y construcción de sentido, capaz de ayudar a integrar la fe en la vida cotidiana y a ofrecer criterios sólidos para afrontar la realidad.



El *Directorio para la Catequesis* (2020) reconoce este cambio de paradigma al afirmar que la catequesis ha de situarse en una cultura “marcada por una profunda transformación antropológica y cultural”¹.

En este escenario, la catequesis no puede limitarse a la transmisión sistemática de contenidos doctrinales, sino que está llamada a configurarse como un proceso educativo integral, capaz de acompañar la experiencia humana en sus dimensiones cognitiva, afectiva, relacional y espiritual.

Dentro de este horizonte emerge con especial fuerza la educación de la esperanza como tarea prioritaria de la catequesis. La esperanza cristiana, entendida como virtud teologal y como orientación existencial, se presenta hoy como una clave hermenéutica para sostener la fe en contextos de fragilidad.

Este trabajo ofrece un marco teórico que articula los aportes de la teología y de la psicología en diálogo con los principales textos del Magisterio de la Iglesia, con el fin de fundamentar una catequesis capaz de educar la esperanza en tiempos de incertidumbre.

2. La esperanza cristiana: fundamento teológico.

2.1. La esperanza como virtud teologal.

La verdadera esperanza es esa fuerza que nos impulsa a seguir adelante cuando todo parece difícil y se conecta con la catequesis al enseñarnos que solo crece cuando dejamos de guardar la paz para nosotros mismos y decidimos llevar consuelo a los demás iluminando sus momentos oscuros para alimentar nuestra propia luz interior.

¹ *Directorio para la Catequesis* (DC), n. 28.

Aunque la vida nos haga sentir en el exilio o lejos de nuestra esencia la enseñanza nos recuerda que la esperanza es creer que siempre se puede volver a empezar si limpiamos nuestro interior de miedos y seguimos el llamado a la conversión preparando el corazón para abrir rutas nuevas de claridad donde antes solo reinaba la confusión.

Esta fuerza transformadora no reside en las riquezas ni en el poder sino en la humildad de quienes se reconocen pequeños y confían plenamente en que algo bueno sucederá imitando la sencillez de los personajes sagrados que permitieron que su apertura de corazón cambiara su realidad para siempre.

La clave de la esperanza radica en la capacidad de transformar los desiertos de soledad y tristeza en senderos de fe usando cada dificultad para construir puentes que nos conecten de nuevo con los demás y con el sentido más profundo de nuestra existencia tal como nos guía la misión de amor y consuelo.

No se trata de esperar sentados a que las cosas cambien por arte de magia sino de actuar con la convicción de que la humildad y el servicio a los otros son las herramientas que convierten el sufrimiento en una oportunidad de encuentro y renovación espiritual bajo la luz de la esperanza.

En la tradición cristiana, la esperanza ocupa un lugar central dentro de la experiencia creyente. El *Catecismo de la Iglesia Católica* la define como la virtud por la cual el cristiano “aspira al Reino de los cielos y a la vida eterna, poniendo su confianza en las promesas de Cristo”².

² *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC), n. 1817.



Esta definición subraya su carácter relacional y escatológico: la esperanza se funda en la fidelidad de Dios y orienta la existencia hacia su plenitud última.

Benedicto XVI, en la encíclica *Spe Salvi*, profundiza en esta comprensión al señalar que la esperanza cristiana no es una expectativa genérica, sino una realidad transformadora del presente: “La redención se nos ofrece en el sentido de que se nos ha dado una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente”³.

Desde esta perspectiva, la esperanza no constituye una evasión del mundo ni una minimización del sufrimiento, sino una fuerza que permite habitar la historia de modo distinto. Esta afirmación es particularmente relevante para la catequesis, que está llamada a formar creyentes capaces de leer su experiencia vital —también en sus dimensiones de crisis y límite— desde la promesa pascual.

2.2. La estructura pascual de la esperanza.

La teología cristiana fundamenta la esperanza en el misterio pascual de Jesucristo. La cruz y la resurrección constituyen el núcleo del anuncio cristiano y definen el horizonte de sentido desde el cual se interpreta la realidad.

³ Benedicto XVI, *Spe Salvi*, n. 1.

El papa Francisco recuerda que “la resurrección de Cristo no es algo del pasado, sino una fuerza de vida que ha penetrado el mundo”⁴.

En clave catequética, esto exige una presentación del mensaje cristiano que no oculte el sufrimiento ni lo espiritualice de manera simplista. Educar la esperanza implica ayudar a integrar la experiencia del dolor dentro de una narrativa pascual, donde la última palabra pertenece a Dios y a la vida.

El *Directorio para la Catequesis* insiste en que la catequesis debe ayudar a afrontar “las crisis personales y comunitarias” desde una fe madura⁵.

3. Catequesis y educación de la esperanza.

3.1. De la transmisión doctrinal al acompañamiento.

Los documentos catequéticos contemporáneos subrayan una comprensión renovada de la catequesis como proceso. El *Directorio General para la Catequesis* ya advertía que la catequesis no se reduce a la instrucción religiosa, sino que forma parte de un itinerario de iniciación cristiana que integra vida y fe⁶.

Esta orientación se refuerza en el Directorio de 2020, cuando afirma que la catequesis ha de ser capaz de “interceptar las preguntas de sentido” de las personas⁷. En contextos de incertidumbre, la catequesis se convierte así en un espacio privilegiado para educar la esperanza, no mediante respuestas

⁴ Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 276.

⁵ DC, n. 56.

⁶ *Directorio General para la Catequesis* (DGC), n. 75.

⁷ DC, n. 63.



prefabricadas, sino a través del acompañamiento, la escucha y la interpretación creyente de la experiencia.

3.2. La comunidad eclesial como lugar de esperanza.

La esperanza cristiana posee una dimensión comunitaria esencial. La Iglesia, como pueblo de Dios en camino, está llamada a ser signo y mediación de esperanza en la historia. El Concilio Vaticano II describe a la Iglesia como “sacramento universal de salvación”⁸, subrayando su misión de hacer visible la acción salvadora de Dios en el mundo.

La catequesis, en cuanto acción eclesial, encuentra en la comunidad su espacio vital. En ella, la esperanza se aprende y se sostiene mediante la experiencia compartida de la fe, la celebración, la caridad y la fraternidad. Esta dimensión comunitaria resulta especialmente significativa en contextos marcados por la soledad y la fragmentación social.

4. Aportaciones de la psicología a una catequesis de la esperanza.

4.1. Esperanza, resiliencia y construcción de sentido.

Desde la psicología contemporánea, la esperanza es entendida como un factor clave para la resiliencia y la construcción de proyectos vitales. Diversos estudios han mostrado que la esperanza favorece la capacidad de afrontar situaciones adversas y de integrar experiencias traumáticas dentro de una narrativa de sentido⁹.

⁸ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n. 48.

⁹ Cf. C. R. Snyder, *The Psychology of Hope*, New York, Free Press, 1994.



Estas aportaciones ofrecen a la catequesis herramientas valiosas para comprender los procesos emocionales y cognitivos de los sujetos. Una catequesis atenta a la dimensión psicológica reconoce la legitimidad del miedo, la tristeza y la incertidumbre, evitando discursos voluntaristas o espiritualizantes que pueden resultar contraproducentes. Esta actitud coincide con la propuesta pastoral del papa Francisco, quien insiste en una Iglesia que “acompaña, discierne e integra”¹⁰.

4.2. Acompañamiento y narratividad en clave catequética.

La psicología narrativa destaca la importancia de contar la propia historia para construir identidad y sentido. En clave catequética, este enfoque permite comprender la fe como un proceso de reinterpretación de la vida a la luz del Evangelio. La catequesis se convierte así en un espacio donde la Palabra de Dios dialoga con la historia personal, iluminando heridas, búsquedas y esperanzas.

El catequista, en este contexto, deja de ser únicamente un transmisor de contenidos para convertirse en acompañante y testigo. El *Directorio para la Catequesis* define al catequista como “custodio de la memoria de Dios”¹¹, subrayando su responsabilidad de mantener viva la esperanza a través del testimonio y la cercanía.

¹⁰ Francisco, *Amoris Laetitia*, n. 291.

¹¹ DC, n. 113.



5. Implicaciones para la investigación catequética

Desde una perspectiva académica, este marco teórico ofrece diversas líneas de investigación, como el análisis de la esperanza como categoría teológica y pedagógica en la catequesis contemporánea, por ejemplo, mediante el estudio de cómo los adolescentes reinterpretan la esperanza cristiana en procesos de preparación a la confirmación; el estudio del impacto de prácticas catequéticas centradas en el acompañamiento sobre la vivencia de la fe, por ejemplo, a través de entrevistas a catequizandos que han participado en itinerarios basados en la escucha activa y el acompañamiento personal; la articulación entre psicología de la resiliencia y educación religiosa, por ejemplo, analizando cómo la participación en grupos parroquiales ayuda a afrontar situaciones de duelo o crisis familiar; y la formación de catequistas en competencias relacionales y de acompañamiento, por ejemplo, mediante la evaluación de programas formativos que incluyen simulaciones de casos reales y dinámicas de escucha empática. Este enfoque resulta especialmente adecuado para investigaciones de carácter cualitativo en el ámbito de la teología pastoral y la educación religiosa.

6. Conclusión

Desde la teología, la esperanza cristiana no se entiende como una expectativa pasiva, sino como una virtud activa que orienta la existencia hacia la plenitud del Reino de Dios.

En esta línea, Benedicto XVI subraya en *Spe Salvi* que “la fe es esperanza” y que el cristianismo no es solo información sobre lo divino, sino transformación de la vida presente desde la promesa de futuro (*Spe Salvi*, 2). Esta perspectiva permite a la catequesis situar la esperanza no como evasión del mundo, sino como fuerza que impulsa a afrontarlo con sentido renovado.

Por su parte, la psicología aporta la noción de resiliencia, entendida como la capacidad de los sujetos para afrontar la adversidad y reconstruir el sentido tras situaciones de crisis. En este sentido, una catequesis que incorpore dinámicas de acompañamiento, escucha activa y narración de experiencias vitales puede favorecer procesos de resiliencia personal, especialmente en niños y adolescentes que atraviesan etapas de incertidumbre emocional o familiar.

El Magisterio reciente del papa Francisco insiste con fuerza en esta dimensión esperanzadora de la fe vivida comunitariamente. En *Evangelii Gaudium*, advierte: “nos roben la esperanza”¹², haciendo de la catequesis un lugar donde la fe ilumine la vida real y concreta de las personas.

Esta afirmación se convierte en un eje pedagógico fundamental para la catequesis contemporánea, que está llamada a ser no solo transmisión doctrinal, sino experiencia de acompañamiento y de reconstrucción de sentido.

En este contexto, educar la esperanza implica mucho más que enseñar contenidos religiosos: supone crear procesos en los que la persona pueda reconocer su historia como un lugar habitado por Dios, descubrir que no está

¹² Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 86.



sola en su fragilidad y experimentar que la fe puede iluminar la vida real y concreta.

De este modo, la catequesis se configura como un espacio privilegiado donde teología, psicología y pastoral convergen en una misma finalidad: ayudar a vivir con sentido, incluso en medio de la incertidumbre.

BIBLIOGRAFÍA

Benedicto XVI. *Spe salvi*. Carta encíclica. Ciudad del Vaticano, 2007.

Catecismo de la Iglesia Católica. Ciudad del Vaticano, 1997.

Concilio Vaticano II. *Lumen gentium*. Constitución dogmática sobre la Iglesia. 1964.

Congregación para el Clero. *Directorio General para la Catequesis*. Ciudad del Vaticano, 1997.

Francisco. *Amoris laetitia*. Exhortación apostólica postsinodal. Ciudad del Vaticano, 2016.

———. *Evangelii gaudium*. Exhortación apostólica. Ciudad del Vaticano, 2013.

———. *Fratelli tutti*. Carta encíclica. Ciudad del Vaticano, 2020.



Montserrat Rescalvo Hoyos

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la Catequesis*. Ciudad del Vaticano, 2020.

Rulla, Luigi M. *Antropología de la vocación cristiana*. Madrid: BAC, 1990.

Snyder, C. R. *The Psychology of Hope: You Can Get There from Here*. New York: Free Press, 1994.



LA ESPERANZA COMO CLAVE CATEQUÉTICA DE LA CIENCIA Y LA TÉCNICA

HOPE AS THE KEY TO THE CATECHESIS OF
SCIENCE AND TECHNOLOGY

FRANCISCO JOSÉ GÉNOVA OMEDES

 [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-5760-3337](https://orcid.org/0000-0001-5760-3337)

CENTRO REGIONAL DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN

FRANCISCO.GENOVA@CRETATEOLOGIA.ES

[HTTPS://DOI.ORG/10.59853/RSC.2026.2.4](https://doi.org/10.59853/RSC.2026.2.4)

RSC Nº 6 (2026)

RESUMEN

La esperanza cristiana es una clave fundamental en la catequesis para afrontar la relación entre fe, ciencia y tecnología en la cultura actual. A partir de *Spes non confundit* y del *Directorio para la Catequesis*, se afirma que la esperanza, inseparable del amor, permite superar tanto la absolutización como el miedo a los desarrollos científicos y tecnológicos. Tras analizar el tratamiento que la ciencia y la tecnología reciben en diferentes documentos sobre la catequesis, se abordan los desafíos actuales, especialmente por parte de las antropologías reduccionistas, dando una respuesta desde la comprensión cristiana del ser humano como imagen de Dios y administrador responsable de la creación; y aportando criterios para la formación del catequista en una sabiduría que alcance la esencia de la ciencia y de la técnica desde el asombro y el discernimiento crítico.

ABSTRACT

Christian hope constitutes a fundamental key in catechesis for addressing the relationship between faith, science, and technology within contemporary culture. Drawing on *Spes non confundit* and the *Directory for Catechesis*, it is affirmed that hope, inseparable from love, enables one to overcome both the absolutization of and the fear towards scientific and technological developments. After examining the way

science and technology are treated in various catechetical documents, the current challenges are addressed—particularly those arising from reductionist anthropologies—by offering a response grounded in the Christian understanding of the human being as the image of God and a responsible steward of creation, and by providing criteria for the formation of catechists in a form of wisdom that seeks to grasp the essence of science and technology through wonder and critical discernment.

PALABRAS CLAVE: Antropología teológica, catequesis, ciencia y tecnología, cultura digital, esperanza cristiana.

KEYWORDS: Catechesis, Christian hope, Digital culture, Science and Technology, Theological Anthropology. I



Introducción

Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor» (Sal 27,14). Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros.¹

Iniciamos este artículo con las palabras finales del papa Francisco en la Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025. Unas palabras que van a ser la clave para afrontar en el marco de la catequesis la relación del cristiano con la ciencia y la tecnología. Una clave que realmente no es exclusiva de este tema, al contrario, estamos ante la clave por excelencia no solo de la catequesis, sino de la entera vida del cristiano. Francisco, al situar la esperanza junto a la fe y la caridad como expresión de la esencia de la vida cristiana, especifica el papel de la esperanza al afirmar que ella es “la que, por así decirlo, señala la orientación, indica la dirección y la finalidad de la existencia cristiana” (SC 18). Una esperanza que “nace del amor y se funda en el amor” (SC 3). Se comprende así la esperanza desde el amor, tal como afirma Rino Fisichella: “la esperanza proviene del amor, obliga a dejar toda forma de individualismo y autosuficiencia para ser cada vez más conscientes del primado de la gracia que actúa y justifica al pecador otorgándole la salvación.”²

¹ Francisco, *Spes non confundit. Bula de convocación del Jubileo Ordinario del Año 2025*, 9 de mayo de 2024, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html n. 25. De ahora en adelante se citará en el cuerpo del texto como SC.

² Rino Fisichella, *Il Giubileo della Speranza. Antichi e nuovi segni* (Milano: San Paolo,



En línea similar se expresa el filósofo surcoreano Byung-Chul Han al afirmar que nuestra sociedad digital acentúa el aislamiento personal intensificando la angustia³. Y precisamente, para él, la respuesta a esa angustia es la esperanza, una esperanza que Han afirma como opuesta a la angustia y lo hace sobre la misma base que Fisichella, para Han “el amor y la angustia se excluyen mutuamente. En cambio, en la esperanza anida el amor.”⁴ Si desde la teología hemos unido esperanza y amor, la filosofía ha introducido como opuesta la angustia. Unido a la relación del cristiano con la ciencia y la técnica podemos articular su respuesta ante ambas en el binomio esperanza-angustia. Porque en lo que la actitud del cristiano ante ciencia y técnica se pone de manifiesto es su fe y su duda, como Pedro al hundirse tras caminar sobre el agua (Mt 14,28-31), porque su miedo es la angustia de la que nos habla Han⁵, es la duda que se apodera de la fe o la fragilidad de una fe sin base sólida. De modo que en realidad la cuestión de situar al cristiano ante la ciencia y la técnica es la cuestión de una fe bien fundamentada y asentada, una fe que no sea mera apariencia como barniz superficial. En esto es importante lo que Avelino Revilla comenta de cómo el poder configurador de las culturas “obliga a un anuncio del Evangelio que, lejos de ser un mero barniz superficial, alcance la raíz de estas, con el fin de que transforme aquellos criterios de juicio y modelos de vida que contrastan con la Palabra de Dios”⁶. Y en esa raíz nos encontramos con la ciencia y con la tecnología como fuerzas configuradoras de la cultura

2024), 24. Original: “la certezza della speranza che deriva dall’amore, obbliga a lasciare ogni forma di individualismo e di autosufficienza per divenire sempre più consapevoli del primato della grazia che agisce e che giustifica il peccatore ottenendogli la salvezza.”

³ Byung-Chul Han, *Der Geist der Hoffnung. Wider die Gesellschaft der Angst* (Berlin: Ullstein, 2024), 23.

⁴ Han, *Der Geist der Hoffnung*, 26.

⁵ En alemán, idioma en el que escribe Han, es la misma palabra: *Angst*.

⁶ Avelino Revilla Cuñado, “El reto de una catequesis inculturada ante los nuevos escenarios culturales,” *Teología y Catequesis* 151 (2021): 45-76, 50.



actual. Ambas han tenido un impacto en la sociedad que va mucho más allá de la creación de riqueza, porque con su desarrollo son, de acuerdo con Dagm Alemayehu Tegegn⁷, los propios paradigmas de la sociedad los que han cambiado en un proceso que para Tegegn se ha retroalimentado entre ciencia y tecnología por un lado, y sociedad por otro; de modo que las aportaciones de la ciencia y la tecnología han sido causa de nuevas realidades sociales que a su vez han tenido una respuesta desde la ciencia y la tecnología. Esta relación queda más plenamente iluminada si consideramos lo que el sociólogo Armin Nassehi nos plantea respecto a la sociedad digital y que podemos extender a una ciencia marcada por esa misma sociedad: “La sociedad moderna siempre ha sido digital, y por tanto, la técnica digital es, después de todo, solo la consecuencia lógica de una sociedad que es digital en su misma estructura fundamental.”⁸

Todo esto no puede ser ignorado por la catequesis. En consecuencia, el *Directorio para la catequesis* (2020) aborda, junto a otros, los escenarios científico y digital⁹. Pero antes de detenernos en él vamos a acercarnos a lo

⁷ Dagm Alemayehu Tegegn, “The Role of Science and Technology in Reconstructing Human Social History: Effect of Technology Change on Society,” *Cogent Social Sciences* 10, no. 1 (2024): artículo 2356916, 1. <https://doi.org/10.1080/23311886.2024.2356916>.

⁸ Armin Nassehi, *Muster. Theorie der digitalen Gesellschaft* (Bonn: C. H. Beck, 2019), 11. La cursiva pertenece al original. Original: “Die gesellschaftliche Moderne immer schon digital war, dass die Digitaltechnik also letztlich nur die logische Konsequenz einer in ihrer Grundstruktur *digital* gebauten Gesellschaft ist”. Esta idea es compartida por autores como Joseph Weizenbaum, para la transformación del mundo a la medida del ordenador es algo que comenzó mucho antes de que los propios ordenadores existiesen, fruto de una mentalidad previa que se ha retroalimentado con el propio ordenador (Joseph Weizenbaum, *Computer Power and Human Reason. From Judgment to Calculation* (Harmondsworth: Penguin Books, 1984), ix). Y como el filósofo Daniel Innerarity se manifiesta de un modo similar al sostener que el proceso de digitalización es anterior a las propias tecnologías digitales (Daniel Innerarity, *Una teoría crítica de la inteligencia artificial* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2025), 20).

⁹ Revilla, “El reto de una catequesis inculturada”, 59-63.

que han aportado documentos anteriores.

Documentos anteriores al Directorio para la catequesis

Catechesi Tradendae

La exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*, de san Juan Pablo II, define la catequesis como la “educación de la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático, con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana.”¹⁰ Y al marcar el objetivo de esta lo desdobra en dos: “persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo” (CT 19)¹¹. Es cierto que en este documento no se cita explícitamente a la ciencia, salvo en lo que veremos a continuación, y a la técnica; tan solo encontramos referencias a las dificultades para la fe en un mundo difícil (CT 56), que denomina secularizado en una era postcristiana (CT 57), y aquí sí introduce directamente nuestro tema al decir:

Un mundo que ampliamente ignora a Dios o que, en materia religiosa, en lugar de un diálogo exigente y fraterno, estimulante para todos, cae

¹⁰ Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae. Exhortación Apostólica sobre la Catequesis en Nuestro Tiempo* (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1979), n. 18. De ahora en adelante se citará en el cuerpo del texto como CT.

¹¹ Este texto de la *Catechesi Tradendae* es citado en el Directorio para la catequesis: Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis* (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2020), 9. De ahora en adelante este documento se citará en el cuerpo de texto como DC.



muy a menudo en un indiferentismo nivelador, cuando no se queda en una actitud menospreciativa de “susplicacia” en nombre de sus progresos en materia de “explicaciones” científicas. Para “entrar” en este mundo, para ofrecer a todos un “diálogo de salvación” donde cada uno se siente respetado en su dignidad fundamental, la de buscador de Dios, tenemos necesidad de una catequesis que enseñe a los jóvenes y a los adultos de nuestras comunidades a permanecer lúcidos y coherentes en su fe, a afirmar serenamente su identidad cristiana y católica, a “ver lo invisible” y a adherirse de tal manera al absoluto de Dios que puedan dar testimonio de Él en una civilización materialista que lo niega. (CT 57)

Esa “actitud menospreciativa de ‘susplicacia’ en nombre de sus progresos en materia de ‘explicaciones’ científicas” es la que nos permite enlazar directamente el documento con nuestro planteamiento. También hemos de tener en cuenta su afirmación de que “las conquistas de las otras ciencias —biología, psicología, sociología— le ofrecen aportaciones preciosas” (CT 58). Así como la afirmación de que la catequesis ha de dirigirse a cada categoría de personas, entre las que incluye los hombres de ciencia (CT 59).

Directorio general para la catequesis

El *Directorio general para la catequesis* de 1997¹² continúa en lo que respecta a la ciencia y a la técnica en la línea de la Catechesi Tradendae. No se aborda explícitamente el tema, pero hay referencias como la del número

¹² Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis* (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1997). Este documento se citará de ahora en adelante en el cuerpo del artículo como DGC.

20 cuando, citando a la Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, reconoce las repercusiones humanas y religiosas del espíritu científico y el mundo de la técnica. En el número 133 encontramos el enlace directo al afirmar que “el tratamiento de la relación ‘fe-ciencia’ ha de estar muy cuidado en todo catecismo”. Y en los números 199 y 212 se alinea con CT 59 al pedir itinerarios diferentes para cada grupo de destinatarios, entre los que inserta a los hombres de ciencia.

Ciencia y técnica en el Directorio para la catequesis

Respecto a documentos anteriores el *Directorio para la catequesis* de 2020 va a suponer una profundización significativa¹³ en la relación de la catequesis con la ciencia y con la técnica. En concreto el capítulo X, titulado “La catequesis ante los escenarios culturales contemporáneos” dedica desde el número 354 al número 384 a abordar las implicaciones de ciencia y técnica en la catequesis. Pero estos números hay que enmarcarlos en el conjunto del capítulo, el cual parte de que en el cambio de época que estamos viviendo es necesario interpretar los signos de los tiempos (DC 319) porque es a este mundo, con todas sus circunstancias, al que estamos llamados a evangelizar. Esto supone que no se pueden dejar de lado las cuestiones que a la fe cristiana le plantea la ciencia (DC 354), una ciencia que goza de una valoración positiva por parte de la Iglesia como participación del hombre en el plan creador de Dios (DC 355). Esto va unido al reconocimiento de la imbricación que la técnica tiene con el propio desarrollo de la humanidad, sin olvidar los riesgos del camino tecnológico que, al no pararse a pensar en las consecuencias, puede

¹³ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis* (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2020). Este documento se citará de ahora en adelante en el cuerpo del artículo como DC.



poner en riesgo el futuro de la humanidad (DC 356). Sin olvidarse tampoco el Directorio del reto antropológico que de un modo especial representan hoy día la inteligencia artificial y las neurociencias (DC 356), manifestando con claridad que ni la inteligencia artificial puede sustituir al ser humano ni las neurociencias pueden explicarlo completamente¹⁴. Desde aquí el Directorio plantea todo lo que esto supone para la acción catequética: “La catequesis, por ello, debe ser capaz de suscitar preguntas e introducir temas de especial interés, como la complejidad del universo, la creación como signo del Creador, el origen y fin del hombre y del cosmos” (DC 357). Se trata por tanto de suscitar preguntas e introducir temas de especial interés. En definitiva, la catequesis ha de afrontar lo que al cristiano le plantea el mundo en el que vive, un mundo que hoy está profundamente marcado por la ciencia y la técnica. Y en el caso de la técnica va a ser lo que el Directorio denomina cultura digital (DC 359), una cultura que se está imponiendo con el riesgo de distorsionar la realidad (DC 361) y la cual tiene una dimensión verdaderamente religiosa:

La cultura digital se presenta también como portadora de creencias que tienen características religiosas. La omnipresencia de los contenidos digitales, la difusión de máquinas que trabajan de forma autónoma con algoritmos y programas informáticos cada vez más sofisticados,

¹⁴ Esto se manifiesta en el marco reduccionista de la antropología cibernética, caracterizada por reducir la mente a un ordenador (modelo computacional), por reducir al ser humano a un conjunto de funciones (funcionalismo) que se explican desde su actividad cerebral (neurocentrismo). Para profundizar en esto: Lukas Brand, *Simulakrum Hominis. Die Reproduktion des Menschen im Medium der Technik* (Münster: Aschendorff, 2025). Markus Gabriel, *Ich ist nicht Gehirn. Philosophie des Geistes für das 21. Jahrhundert* (München: Ullstein, 2017). Raymond Tallis, *Aping Mankind. Neuromania, Darwinitis and the Misrepresentation of Humanity* (Durham: Acumen, 2011).



nos empujan a percibir el universo entero como un flujo de datos, a entender la vida y sus organismos vivos como poco más que algoritmos bioquímicos y, en las versiones más radicales, a creer que existe para la humanidad una vocación cósmica para que la humanidad cree un sistema global de procesamiento de datos (DC 365).

Esto supone la creación de una pseudo-religión universal que pide amor pero no ama (DC 366)¹⁵. Se presenta así la verdadera dimensión del reto que ha de afrontar la catequesis y que pastoralmente nos lleva a una clave fundamental: acompañamiento (DC 370). Un acompañamiento que supone una catequesis en clave de encuentro personal y comunitario (DC 371-372). El Directorio nos recuerda también que la ciencia no es neutral (DC 373), tampoco lo es la técnica, y que no todo lo que se puede hacer técnicamente es moralmente admisible (DC 373). El documento continúa con las cuestiones bioéticas para terminar afirmando que “la catequesis educa a los catequistas a formarse una conciencia sobre las cuestiones de la vida, reclamando la necesidad de prestar atención a los desafíos que plantean los avances de la

¹⁵ Aquí el Directorio está asumiendo la realidad de la dimensión religiosa presente en el desarrollo tecnológico aunque no se explicita. Algunos autores han destacado esta dimensión de la técnica en general tales como Lewis Mumford, y David Noble: Lewis Mumford, *Technics and Civilization* (Chicago: Chicago University Press, 2010 -1934-). David F. Noble, *The Religion of Technology. The Divinity of Man and the Spirit of Invention* (New York: Penguin Books, 1997). Y otros como Langdon Winner y Theodore Roszak que la han aplicado al mundo digital e incluso especialmente a la inteligencia artificial en el caso de Robert Geraci: Theodore Roszak, *The Culture of Information: The Folklore of Computers and the True Art of Thinking* (New York: Pantheon, 1986). Robert Geraci, *Apocalyptic AI. Visions of Heaven in Robotics, Artificial Intelligence, and Virtual Reality* (New York: Oxford University Press, 2010). Langdon Winner, “Mythinformation in the high-tech era”, *Bulletin of Science, Technology & Society*, no. 4 (1984): 582-596.



ciencia y la tecnología” (DC 378). Esta última afirmación es una encomienda que afecta al catequista tanto en su formación como en su ejercicio. Esto nos permite plantearnos, a la luz de todo lo visto cuáles habría de ser las características de la formación de los catequistas en este campo y cómo habría que plantear la catequesis al abordar esta dimensión científico-técnica.

La formación en cuestiones científicas y técnicas del catequista

Dos son las líneas que hay que abordar. Una es la referida a la comprensión del ser humano. La otra es la referida a la comprensión de la realidad. Esto no supone en ningún caso plantear que el catequista ha de ser un científico y un ingeniero. No solo no nos estamos moviendo al nivel de especialistas, porque no es la visión de un especialista la que se busca aquí, sino la que aporta una sabiduría que desde la fe no teme a la ciencia y a la técnica, sino todo lo contrario, las valora en su conjunto y las percibe de tal modo que es capaz de captar su esencia, algo que un especialista encerrado en su campo ignora por completo. Podemos aquí traer la distinción que Heidegger hace entre la técnica y su esencia, que para él no es en modo alguno técnica¹⁶. Lo mismo podríamos decir de la ciencia, de modo que, partiendo de la visión de

¹⁶ Martin Heidegger se expresa así: “Die Technik ist nicht das gleiche wie das Wesen der Technik. [...] So ist denn auch das Wesen der Technik ganz und gar nichts Technisches. [...] Am ärgsten sind wir jedoch der Technik ausgeliefert, wenn wir sie als etwas Neutrales betrachten; denn diese Vorstellung, der man heute besonders gern huldigt, macht uns vollends blind gegen das Wesen der Technik” (M. Heidegger, “Die Frage nach der Technik”, en: M. Heidegger, *Gesamtausgabe. I Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1910-1976*, Frankfurt am Main 2000, vol. 7 (*Vorträge und Aufsätze*), 7 (9). Entre paréntesis, junto al número de la página, se cita la página de la edición original, y que en la edición citada aparece en el margen del texto para facilitar la búsqueda y comparación de citas,

Heidegger, nos encontraríamos con que la sabiduría que el catequista necesita para situarse ante ciencia y técnica es la que le permite asomarse a esa esencia de la técnica y de la ciencia, que es su mismo origen y sentido, y que queda iluminada por la creación del ser humano a imagen de Dios y por el encargo recibido.

El ser humano como imagen de un Dios que es creador

Tal como señala Pablo R. Andiñach¹⁷, al indagar en el relato bíblico lo que supone el ser imagen de Dios es necesario volver la vista a las características de Dios que Génesis nos presenta, y una que destaca con claridad es la de creador. Para este autor esta característica divina tiene su expresión en el ser humano como “su vocación de moldear la materia para hacer de ella algo mejor. En esta línea, el ser humano imagen de Dios nos habla sobre la capacidad humana de crear y recrear la materia”¹⁸. Podemos aquí recordar cómo José Ortega y Gasset plantea que “la técnica es creación, creatio. No una creatio ex nihilo —de la nada—, pero sí, en cambio, una creatio ex aliquo”¹⁹. Es importante por tanto integrar la dimensión creadora del ser humano en su ser imagen de Dios evitando la actitud prometeica que pretenda reafirmarse al margen de Dios²⁰.

¹⁷ Pablo R. Andiñach, “Génesis”, en: Armando J. Levoratti (ed.), *Comentario bíblico latinoamericano* (Estella: Verbo Divino, 2005), 371.

¹⁸ Andiñach, “Génesis”, 371.

¹⁹ José Ortega y Gasset, *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía* (Madrid: Alianza Editorial, 1997), 101. Las cursivas pertenecen al original.

²⁰ Este problema lo aborda Noreen Herzfeld en: Noreen Herzfeld, “Co-creator or co-creator. The problem with artificial intelligence,” en *Creative Creatures. Values and Ethical Issues in Theology, Science and Technology*, eds. Ulf Görman, Willem B. Drees and Hubert Meisinger (New York: T&T Clark International, 2005).



El encargo de dominio (Gn 1,28)

Emil Brunner definió a Gn 1,20 como la carta magna de la técnica (die Magna Charta der Technic)²¹ por el encargo de dominio que contiene. Un encargo que en la línea con lo dicho sobre el ser imagen de Dios, requiere ser entendido como la vocación a participar en la acción creadora de Dios como administradores responsables, frente a la acusación de Lynn White al cristianismo de ser responsable de la crisis ecológica²². Tal como expresa la encíclica *Laudato si'*²³:

Se ha dicho que, desde el relato del Génesis que invita a “dominar” la tierra (Gn 1,28), se favorecería la explotación salvaje de la naturaleza presentando una imagen del ser humano como dominante y destructivo. Esta no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia. (LS 67)

La forma correcta de interpretar el concepto del ser humano como “señor” del universo consiste en entenderlo como administrador responsable. (LS 116)

La presentación en la catequesis habrá de tener como premisa esta comprensión de la Iglesia sobre el encargo de dominio. Y ligándolo, en el

²¹ Citado en: Friedrich Dessauer, *Streit um die Technik* (Frankfurt am Main: Herder, 1956), 128-129.

²² Lynn White Jr., “The Historical Roots of Our Ecologic Crisis,” *Science* 155, no. 3767 (March 10, 1967): 1203–1207, <http://www.jstor.org/stable/1720120>.

²³ Francisco, encíclica *Laudato si'*: *Sobre el cuidado de la casa común* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2015). De ahora en adelante se citará en el cuerpo del texto como LS.



propio contexto de la encíclica *Laudato si'*, con el desarrollo de la ecología integral tal como el papa Francisco plantea.

La comprensión científica del ser humano

Las claves para que el catequista se sitúe ante la ciencia nos las da la teóloga Celia Deane-Drummond, son el asombro y la sabiduría, *Wonder and Wisdom*, que para ella hacen de la ciencia y la teología compañeras de viaje²⁴. En esta perspectiva ningún dato científico ha de considerarse una amenaza para la fe cristiana. Para eso es importante distinguir el dato científico de su interpretación y no olvidar las palabras de san Juan Pablo II sobre la interacción entre ciencia y religión: “La ciencia puede purificar la religión del error y la superstición; la religión puede purificar la ciencia de la idolatría y los falsos absolutos”²⁵. En este sentido es muy valioso el esfuerzo de Deane-Drummond por una comprensión del ser humano como imagen de Dios en la que quede integrada la teoría de la evolución. Para ella la culminación del proceso de acercamiento a la teoría de la evolución tuvo lugar el 22 de octubre de 1996, cuando san Juan Pablo II ante la Academia Pontificia de las Ciencias manifestó que “la teoría de la evolución es más que una hipótesis.”

26

²⁴ Celia Deane-Drummond, *Wonder and Wisdom: Conversations in Science, Spirituality and Theology* (London: Templeton Foundation Press, 2006).

²⁵ Juan Pablo II, «Mensaje de Su Santidad Juan Pablo II al reverendo George V. Coyne, S.J., director del Observatorio Vaticano», 1 de junio de 1988, en *La fe y la razón. Ciencia y religión*, Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1988.

²⁶ Estas palabras a las que se refiere Deane-Drummond son: “Teniendo en cuenta el estado de las investigaciones científicas de esa época y también las exigencias propias de la teología, la encíclica *Humani generis* consideraba la doctrina del «evolucionismo» como una hipótesis seria, digna de una investigación y de una reflexión profundas, al igual que la hipótesis opuesta [...]. Hoy, casi medio siglo después de la publicación de la encíclica, nuevos conocimientos llevan a pensar que la teoría de la evolución es más que una hipótesis. En efecto,



En esta comprensión científica del ser humano, que el catequista ha de abordar, es muy importante aportar criterios claros sobre las antropologías reduccionistas que rebajan el valor del ser humano hasta anularlo. Estamos ante diferentes manifestaciones de lo que podemos definir como antropología cibernética, una antropología que para Martin Heidegger era el final de la filosofía occidental²⁷, y que podemos sucintamente describir con tres de sus características fundamentales: comprensión computacional de la mente, esto es, considerar la mente un ordenador; el funcionalismo, esto es, la reducción del ser humano a las funciones que son reproducibles; y neurocentrismo, esto es, considerar que podremos saberlo todo sobre el ser humano estudiando su sistema nervioso central.

Visto lo anterior es el momento de recuperar la esperanza. Ante las reducciones de lo humano que hemos comentado el catequista ha de poder situarse en clave de esperanza. Sabiendo que las antropologías reduccionistas tienen en la angustia su base fundamental, su comprensión del ser humano es la renuncia a una esperanza trascendente en favor de una esperanza inmanente que se sitúa al alcance de la mano pero que siempre resulta diferida.

es notable que esta teoría se haya impuesto paulatinamente al espíritu de los investigadores, a causa de una serie de descubrimientos hechos en diversas disciplinas del saber. La convergencia, de ningún modo buscada o provocada, de los resultados de trabajos realizados independientemente unos de otros, constituye de suyo un argumento significativo en favor de esta teoría” (Juan Pablo II, “Mensaje a la Pontificia Academia de las Ciencias”, 22 de octubre de 1996, *Acta Apostolicae Sedis* 89 (1997): 186–190, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/pont_messages/1996/documents/hf_jp-ii_mes_19961022_evoluzione.html). Para el tema de la relación entre la Iglesia católica y la teoría de la evolución: M. Chaberek, *Catholicism and Evolution. A History from Darwin to Pope Francis*, (Kettering (Ohio): Angelico Press, 2015).

²⁷ Martin Heidegger, “Nur noch ein Gott kann uns retten“, *Der Spiegel* 23, no. 30 (May 1976): 212.



La comprensión de la realidad

Al hablar de la comprensión de la realidad es importante que el catequista sepa situarse ante los desafíos que la ciencia le plantea a la reflexión creyente sobre la realidad, que no a la misma fe. El punto de partida será siempre la experiencia personal y comunitaria de Dios del catequista. Desde ahí la reflexión creyente deberá estar dispuesta a abordar los desafíos que en cada momento le plantea el conocimiento que el ser humano tiene sobre sí mismo y sobre el mundo, valorizándolos por un lado y por otro situándolos en su realidad contingente, limitada y provisional. No hacerlo es situarnos en un gueto intelectual contra el cual nos han advertido, entre otros, Juan Luis Ruiz de la Peña²⁸, Jürgen Moltmann²⁹ y Thomas Hosinski³⁰. Pero eso sí, sin vincular nunca su fe a una determinada interpretación del mundo proveniente de la ciencia ni de cualquier otro conocimiento. No necesita el catequista conocer a fondo las diferentes teorías que nos ofrece la ciencia desde la teoría de la relatividad a la mecánica cuántica. Lo que sí necesita es ser consciente de cómo el propio conocimiento actual que del mundo tiene el ser humano no puede sino abrirse al asombro ante una realidad que nos desborda tanto en lo

²⁸ “Creo, en efecto, que el porvenir de la fe, al menos en nuestra área cultural, depende en buena parte de la capacidad crítico-propositiva de la teología para ajustar cuentas con el tipo de discurso y las tesis presentes en las obras en cuestión. De modo que, o se gana credibilidad en ese terreno, o el anuncio del evangelio quedará seriamente comprometido; si los creyentes se recluyen en un *ghetto* intelectual, no podrán extrañarse de que los increyentes estimen su fe como intelectualmente irrelevante” (Juan Luis Ruiz de la Peña, *Crisis y apología de la fe. Evangelio y nuevo milenio* (Santander: Sal Terrae, 1995), 116. La cursiva pertenece al original).

²⁹ Jürgen Moltmann, *Wissenschaft und Weisheit: Zum Gespräch zwischen Naturwissenschaft und Theologie* (Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus, 2002), 18.

³⁰ “La teología cristiana debe elaborar sus interpretaciones sobre Dios y de la relación de Dios con el universo, en conversación con las ciencias o corre el riesgo de ser considerada como irrelevante para nuestra comprensión de la realidad” (Thomas E. Hosinski, *The Image of the Unseen Good. Catholicity, Science, and Our Evolving Understanding of God* (Maryknoll: Orbis, 2017), 63.)



macroscópico como en lo microscópico³¹.

La formación en cuestiones técnicas del catequista

Es importante aclarar que no se trata aquí del uso de las tecnologías digitales por parte del catequista. Nos estamos situando en algo previo al uso, en la dimensión técnica del ser humano desde la cual podemos abordar la realidad del desarrollo de las tecnologías digitales. Es habitual encontrarnos con términos como “evangelización digital”³², el propio Directorio habla de presencia evangelizadora en el continente digital (DC 371), para hablar de los medios digitales, tales como las redes sociales, como espacios neutros en sí mismos reduciendo los interrogantes morales al uso de los mismos, de modo que se llega a hacer afirmaciones como esta: “los evangelizadores digitales reconocen en la dinámica de las redes sociales un sinnúmero de desafíos, pero también una gran cantidad de dones que ya están presentes en la cultura digital.”³³ La formación del catequista ha de ser más profunda, ha de alcanzar la reflexión que implica la propia concepción, desarrollo, finalidad y objetivos del medio digital, tal como una red social, y también de los actuales desarrollos de inteligencia artificial. Precisamente en su reflexión crítica sobre la inteligencia artificial Daniel Innerarity previene con esa apelación al uso como un *ethics washing* “que deja todo como estaba, que hace depender el sentido

³¹ Son interesantes dos acercamientos a este asombro, uno desde la ciencia y otro desde la teología. Desde la ciencia nos encontramos al astrofísico Adam Frank: Adam Frank, *The Constant Fire: Beyond the Science vs. Religion Debate* (Berkeley: University of California Press, 2009). Y desde la teología podemos nombrar, junto a Celia Deane-Drummond, al teólogo anglicano Alister McGrath: Alister E. McGrath, *The Great Mystery: Science, God and the Human Quest for Meaning* (London: Hodder & Stoughton, 2017).

³² Pablo Hernán Savoia, “La evangelización digital como recepción de la eclesiología de *Gaudium et Spes*,” *Teología* 61, n.º 144 (2024): 185–206, <https://doi.org/10.46553/teo.61.144.2024.p185-206>.

³³ Savoia, “La evangelización digital”, 204.

de la tecnología del modo en que es utilizada, como si no hubiera un condicionamiento estructural, y que parece desconocer la complejidad tecnológica.”³⁴

Conclusión

Todo lo anterior nos lleva a un catequista con una característica fundamental: la sabiduría. Sabiduría que implica a todas las dimensiones de la experiencia creyente: profundidad espiritual, vida en comunión, apreciación positiva de todo lo bueno que haya en la cultura y disposición a transformar todo lo negativo desde el amor que acoge y acepta la realidad como paso previo a cualquier transformación. Una sabiduría que es inseparable de la capacidad de asombro, que se deja interpelar y está siempre dispuesta a admirar todo lo que la creación entera, y de un modo especial el ser humano, expresan sobre su creador. Pero no hay sabiduría cristiana sin esperanza, porque el núcleo de esa sabiduría, que se despliega en todas las dimensiones comentadas, es vivir la propia vida en apertura al amor divino. Y, precisamente, la esperanza “está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino” (SC 3). Desde esa esperanza podemos retomar el número 378 del Directorio para la Catequesis (2020) en donde presenta lo que denomina elementos fundamentales para el anuncio de la fe:

- Dios es la referencia inicial y última de la vida, desde la concepción hasta la muerte natural;
- la persona es siempre unidad de espíritu y cuerpo;

³⁴ Daniel Innerarity, *Una teoría crítica de la inteligencia artificial* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2025), 31.



- la ciencia está al servicio de la persona;
- la vida debe ser acogida en todas las condiciones, porque está redimida por el misterio pascual de Jesucristo.

Estos elementos que nos presenta el Directorio van a ser las claves para comprender desde la esperanza una catequesis que aborde las cuestiones científicas y tecnológicas de nuestro mundo. Una esperanza que enraizada en Dios se desborda sobre la persona concreta reconociéndola en su unidad y en su valor sin aceptar ningún tipo de reduccionismo. Desde ahí técnica y ciencia son comprendidas al servicio del desarrollo integral de la persona y se evita tanto absolutizarlas como temerlas. Siendo conscientes de que, cuando aparece, el temor responde no al dato científico o al desarrollo tecnológico, sino a la debilidad de nuestra propia fe, como Pedro al hundirse tras caminar sobre el agua; y de que sobre nosotros resonarán las palabras de Jesús: “¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?” (Mt 14,31).

BIBLIOGRAFÍA

Alemayehu Tegegn, Dagm. “The Role of Science and Technology in Reconstructing Human Social History: Effect of Technology Change on Society.” *Cogent Social Sciences* 10, no. 1 (2024): artículo 2356916. <https://doi.org/10.1080/23311886.2024.2356916>.

Andiñach, Pablo R. “Génesis.” En *Comentario bíblico latinoamericano*, editado por Armando J. Levoratti. Estella: Verbo Divino, 2005.

Brand, Lukas. *Simulakrum Hominis. Die Reproduktion des Menschen im-Medium der Technik*. Münster: Aschendorff, 2025.

Deane-Drummond, Celia. *Wonder and Wisdom: Conversations in Science, Spirituality and Theology*. London: Templeton Foundation Press, 2006.

Dessauer, Friedrich. *Streit um die Technik*. Frankfurt am Main: Herder, 1956.

Fisichella, Rino. *Il Giubileo della Speranza. Antichi e nuovi segni*. Milano: San Paolo, 2024.

Francisco. *Laudato si’*: Sobre el cuidado de la casa común. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2015.

Francisco. *Spes non confundit*. BuladeconvocacióndelJubileoOrdinariodelAño 2025. 9 de mayo de 2024. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html.

Frank, Adam. *The Constant Fire: Beyond the Science vs. Religion Debate*. Berkeley: University of California Press, 2009.

Gabriel, Markus. *Ich ist nicht Gehirn. Philosophie des Geistes für das 21. Jahrhundert*. München: Ullstein, 2017.



Geraci, Robert. *Apocalyptic AI. Visions of Heaven in Robotics, Artificial Intelligence, and Virtual Reality*. New York: Oxford University Press, 2010.

Han, Byung-Chul. *Der Geist der Hoffnung. Wider die Gesellschaft der Angst*. Berlin: Ullstein, 2024.

Heidegger, Martin. “Die Frage nach der Technik.” En *Gesamtausgabe*, I Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1910–1976, vol. 7, *Vorträge und Aufsätze*. Frankfurt am Main, 2000.

Heidegger, Martin. “Nur noch ein Gott kann uns retten.” *Der Spiegel* 23, no. 30 (1976): 212.

Herzfeld, Noreen. “Co-creator or Co-creator? The Problem with Artificial Intelligence.” En *Creative Creatures. Values and Ethical Issues in Theology, Science and Technology*, editado por Ulf Görman, Willem B. Drees y Hubert Meisinger. New York: T&T Clark International, 2005.

Hosinski, Thomas E. *The Image of the Unseen Good. Catholicity, Science, and Our Evolving Understanding of God*. Maryknoll: Orbis, 2017.

Innerarity, Daniel. *Una teoría crítica de la inteligencia artificial*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2025.

Juan Pablo II. *Catechesi Tradendae*. Exhortación apostólica sobre la catequesis en nuestro tiempo. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1979.



Juan Pablo II. “Mensaje de Su Santidad Juan Pablo II al reverendo George V. Coyne, S.J., director del Observatorio Vaticano.” 1 de junio de 1988. En *La fe y la razón. Ciencia y religión*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1988.

Juan Pablo II. “Mensaje a la Pontificia Academia de las Ciencias.” 22 de octubre de 1996. *Acta Apostolicae Sedis* 89 (1997): 186–190. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/pont_messages/1996/documents/hf_jp-ii_mes_19961022_evoluzione.html.

McGrath, Alister E. *The Great Mystery: Science, God and the Human Quest for Meaning*. London: Hodder & Stoughton, 2017.

Moltmann, Jürgen. *Wissenschaft und Weisheit: Zum Gespräch zwischen Naturwissenschaft und Theologie*. Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus, 2002.

Mumford, Lewis. *Technics and Civilization*. Chicago: University of Chicago Press, 2010 [1934].

Nassehi, Armin. Muster. *Theorie der digitalen Gesellschaft*. Bonn: C. H. Beck, 2019.

Noble, David F. *The Religion of Technology. The Divinity of Man and the Spirit of Invention*. New York: Penguin Books, 1997.



Ortega y Gasset, José. *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la Catequesis*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020.

Revilla Cuñado, Avelino. “El reto de una catequesis inculturada ante los nuevos escenarios culturales.” *Teología y Catequesis* 151 (2021): 45–76.

Roszak, Theodore. *The Culture of Information: The Folklore of Computers and the True Art of Thinking*. New York: Pantheon, 1986.

Ruiz de la Peña, Juan Luis. *Crisis y apología de la fe. Evangelio y nuevo milenio*. Santander: Sal Terrae, 1995.

Savoia, Pablo Hernán. “La evangelización digital como recepción de la eclesiología de Gaudium et Spes.” *Teología* 61, n.º 144 (2024): 185–206. <https://doi.org/10.46553/teo.61.144.2024.p185-206>.

Tallis, Raymond. Aping Mankind. *Neuromania, Darwinitis and the Misrepresentation of Humanity*. Durham: Acumen, 2011.

Weizenbaum, Joseph. *Computer Power and Human Reason. From Judgment to Calculation*. Harmondsworth: Penguin Books, 1984.



Francisco J. Génova Omedes

White Jr., Lynn. "The Historical Roots of Our Ecologic Crisis." *Science* 155, no. 3767 (1967): 1203–1207.

Winner, Langdon. "Mythinformation in the High-Tech Era." *Bulletin of Science, Technology & Society* 4 (1984): 582–596.



DIRECTRICES PARA AUTORES

GUIDELINES FOR AUTHORS

Resonancias catequéticas acepta el envío de estudios, notas y reseñas principalmente en español, pero también en inglés, francés, e italiano. El Consejo de redacción acusará recibo de los originales recibidos y comunicará al autor si su escrito es admitido o no para revisión.

Los artículos presentados deben hacer alguna aportación novedosa y valiosa al conocimiento o al pensamiento catequético. Para ello, indicarán claramente este particular en el resumen y en la introducción. Procederán a mostrar esta novedad en diálogo con la bibliografía más relevante, mediante una metodología clara, rigurosa y adecuada al objeto de estudio. Se recomienda que el artículo siga la forma habitual de los trabajos de investigación: Presentación de la cuestión y objeto de estudio, descripción de las fuentes y método, exposición del tema y conclusiones.

Resonancias catequéticas utiliza un sistema de revisión por pares. Los artículos aceptados para examen serán sometidos a la revisión de dos evaluadores externos, siguiendo el método de doble ciego (*double-blind*). El dictamen favorable de ambos revisores es condición necesaria para la publicación. En caso de divergencia, se pedirá un tercer informe dirimente. En todo el proceso se mantendrá el anonimato del autor y de los revisores. En el plazo máximo de cuatro meses, la revista enviará a los autores de los artículos el dictamen definitivo con los motivos de la decisión y, si fuera el caso, observaciones per-

tinientes realizadas en el proceso de revisión. Si el artículo fuera aceptado con la condición de hacer algunos cambios, el autor deberá realizarlos en el plazo que le indique el Editor, lo cual dependerá del tipo de cambios que deba hacer.

En el proceso de publicación los autores recibirán las pruebas de su artículo para su corrección.

El original debe presentarse totalmente terminado y deberá adaptarse a las instrucciones dadas por la revista. Los envíos se realizarán a través del formulario que estará disponible en la siguiente URL: <https://resonanciascatequeticas.cretateologia.com/index.php/resonancias-catequeticas/es/about/submissions>

Para completar el envío de un texto se han de seguir las instrucciones de envío online de manuscritos en cinco pasos.

El envío de un artículo a Resonancias catequéticas implica:

- a) Que el texto no ha sido publicado previamente en soporte de papel o digital.
- b) Que el texto no ha sido ni será enviado a otra revista mientras esté en proceso de revisión por parte de Resonancias catequéticas.



En los metadatos que se cargan en el formulario de envío deberá constar:

- a) Nombre, apellidos y adscripción institucional del autor.
- b) Correo electrónico, ORCID (URL completa). El correo electrónico y el ORCID figurarán, junto con los datos del apartado a en la primera página del artículo en su edición impresa y digital.
- c) Título del artículo en español y su versión en inglés.
- d) Un resumen del artículo, con un máximo de 150 palabras, redactado en español y en inglés, que contenga los aspectos y resultados esenciales del trabajo. Debe tener entidad propia porque es la parte más accesible del artículo. Debe ser sintético y permitir a los lectores conocer los puntos más importantes de la investigación y reflejar por qué es importante para su campo. Es aconsejable repetir las palabras del título en el resumen, para que aparezca con más facilidad en los buscadores.
- e) Una lista de palabras clave en español y en inglés, en número no superior a ocho. Deben representar el contenido del artículo y ser específicas de su campo de investigación. En la medida de lo posible, se evitará que estas palabras clave coincidan con las del título del artículo.

Los trabajos deben presentarse en soporte informático en un archivo .docx.

La extensión de los artículos debe ajustarse a las siguientes medidas:

Estudios: un máximo de 12.000 palabras (incluidas notas y lista de referencias bibliográficas).

Respecto al estilo tipográfico, el tipo y tamaño de la fuente será para el texto Times New Roman 12, para las citas sangradas Times New Roman 11 y para las notas a pie de página Times New Roman 10.

La distribución de los apartados y epígrafes seguirá el siguiente modelo:

Título del artículo

Título del artículo en inglés

Resumen

Palabras clave:

Abstract

Keywords:

INTRODUCCIÓN

EPÍGRAFE NIVEL 1

1. Epígrafe nivel 2

a) Epígrafe nivel 3

CONCLUSIÓN

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

En caso de que los manuscritos contengan textos en griego o hebreo, estos se escribirán con el mismo tipo de letra utilizando fuentes Unicode.

Todo dato o idea tomados de otro autor debe ser escrupulosamente tratado y citado de forma conveniente. Todas las citas textuales directas irán entre “co-



millas inglesas” y se compondrán en letra redonda. Pueden utilizarse ‘comillas simples’ cuando se cite un texto dentro de otro texto. Si el texto de la cita tiene más de tres o cuatro líneas, se situará en un párrafo aparte, sangrado y en tamaño 11. Si en la transcripción de un texto se omite una parte, se indicará con tres puntos suspensivos entre corchetes [...]. En nota a pie de página se pueden citar textos en un idioma distinto al del manuscrito en el que se trabaja. Deberá ser en el idioma original del texto y podrá ofrecerse una traducción del mismo a continuación del original entre paréntesis.

Referencias bibliográficas

Se utilizará el estilo Chicago 17^a edición: Chicago Manual of Style, 17th ed. Este sistema tiene dos formas: notas-bibliografía y autor-fecha. Se pondrán las referencias según la forma notas y bibliografía, salvo excepciones debidas al campo de estudio del artículo.

Las notas a pie de página seguirán una numeración consecutiva. Se indicarán con números en superíndice, anteponiéndose, si lo hubiera, al punto, a la coma o al punto y coma. La primera vez que se cite un escrito aparecerá la referencia completa y en las siguientes ocasiones aparecerá de forma abreviada, siguiendo el estilo Chicago 17^a ed. Si se cita un texto literal en nota, la referencia se pondrá entre paréntesis después del cierre de las comillas.

Además, al final de los estudios y notas se consignará en sección aparte (Referencias bibliográficas) toda la bibliografía citada en el artículo, ordenada alfabéticamente. Como se indica en el estilo Chicago 17^a ed., se antepondrá el apellido al nombre. Debe consignarse toda la información de la publicación.



Directrices para autores

Se incluirá el DOI (URL completa) siempre que la referencia disponga del mismo. La lista se compondrá con sangría francesa, esto es, la primera línea de cada referencia no lleva sangría, pero las siguientes van con un tabulador.

Las revistas, diccionarios y obras de referencia se citarán con el nombre completo.

Las siglas de uso frecuente en teología, tanto de la Biblia como de documentos eclesiales y colecciones, se transcribirán en redondo y sin punto. Después de las comas no habrá espacio: Mt 9,5; GS 12; PL 25,327; PG 41,254. Si son varios los versículos discontinuos que se citan, se separarán entre sí por un punto; si son seguidos, por un guion: Ex 7,4.6.12; Lc 6,2.4; Mc 5,31-34; GS 48-50; PL 54,194.205.



**「SCAN
ME!」** >>



**SUSCRÍBETE Y NO TE PIERDAS NINGÚN NÚMERO DE
NUESTRA REVISTA**

[HTTPS://RESONANCIASCATEQUETICAS.CRETATEOLOGIA.COM/](https://resonanciascatequeticas.cretateologia.com/)

Platform &
workflow by
OJS / PKP



PRÓXIMO NÚMERO

FAMILIA Y CATEQUESIS

La familia constituye uno de los ámbitos fundamentales para el nacimiento, crecimiento y transmisión de la fe. En ella se producen las primeras experiencias de confianza, pertenencia, celebración y apertura a la trascendencia; pero también se hacen visibles muchas de las transformaciones culturales y sociales que afectan actualmente a los procesos de iniciación y educación cristiana.

El próximo número de Resonancias Catequéticas, previsto para febrero de 2027, estará dedicado a reflexionar sobre la familia como sujeto y ámbito de la catequesis.

La revista invita a investigadores, profesores, catequetas, responsables de pastoral y otros especialistas a presentar contribuciones originales que, desde la teología, la catequética, las ciencias humanas o la experiencia pastoral, permitan profundizar en esta realidad.

Entre otras posibles líneas de reflexión, se proponen:

- La familia como sujeto de evangelización y catequesis.
- La transmisión de la fe en el contexto familiar actual.
- Familia e iniciación cristiana.
- El acompañamiento de padres y familias en los procesos catequéticos.
- Nuevos modelos familiares y desafíos para la acción catequética.
- La relación entre familia, parroquia y comunidad cristiana.
- Experiencias y propuestas de catequesis con familias.
- La formación y acompañamiento de padres como primeros educadores



de la fe.

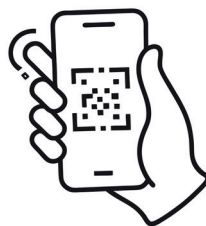
- Discapacidad, vulnerabilidad e inclusión en la catequesis familiar.
- Lenguajes, cultura digital y transmisión intergeneracional de la fe.

Envío de originales

Los artículos deberán ajustarse a las normas editoriales de Resonancias Catequéticas y serán sometidos al procedimiento de evaluación establecido por la revista.

Fecha límite para la recepción de originales: 1 de diciembre de 2026

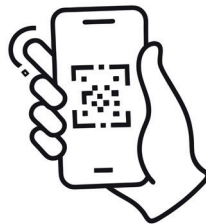
La consulta de las normas para autores y el envío de originales se realizará a través de la plataforma OJS de Resonancias Catequéticas.





Participa en Resonancias Catequéticas

La revista está abierta también a profesores, investigadores y especialistas que deseen colaborar como revisores científicos, así como a lectores interesados en recibir información sobre nuevos números y futuras llamadas a autores.



RESONANCIAS CATEQUÉTICAS
UNA REVISTA AL SERVICIO DE LA REFLEXIÓN, LA INVESTIGACIÓN Y LA RENOVACIÓN
DE LA CATEQUESIS.



**「SCAN
ME!」** >>



**SUSCRÍBETE Y NO TE PIERDAS NINGÚN NÚMERO DE
NUESTRA REVISTA**

[HTTPS://RESONANCIASCATEQUETICAS.CRETATEOLOGIA.COM/](https://resonanciascatequeticas.cretateologia.com/)

Platform &
workflow by
OJS / PKP